

«En una de las últimas visitas que hicimos, tomamos las siguientes notas de los expositores vascos :

»La afamada casa bilbaína de Luis de Anduiza, presenta admirable surtido de rica orfebrería.

»F. A. Amesti y Comp., de Eibar, gran número de incrustaciones y altorrelieves de oro sobre acero, destacándose un preciosísimo cofre que vale 20.000 pesos. Es la admiración de cuantos la contemplan.

»La Sociedad de Construcciones metálicas, de Beasain, un gran vagón y otros productos de su fabricación.

»En aguas minerales se exhiben las de Cestona (análogas y superiores, según se dice á las de Carlsbad, Kissinger, Marienbad y Saint Nectaire); las de Alzola (Guipúzcoa) y las de La Muera, de Orduña (Vizcaya).

»Fausto Ibáñez de Aldecoa, Lequeitio, chacolíes.

»Cementos Portland, de Pamplona y Tudela.

»La Sociedad Vasco-Alemana, de Bilbao, papeles pintados para habitaciones.

»Aristegui Hermanos, de Bilbao, materiales refractarios y de saneamiento.

»Orbea y Comp., Víctor Sarasqueta y F. Agustín Larrañaga, una bonita colección de armas perfectamente terminadas.

»La Sociedad de Tubos y Metales, de Lejona, tiene una magnífica iustalación.

»La Sociedad «Argi-Ona», de Pamplona, lámparas eléctricas.

»La Sociedad «Cables Eléctricos», de Algorta.

»La Ferretería Vizcaína», de Durango; Ignacio Ituarte, de Bilbao, y Zubia y Comp., de Oñate.

»Uranga y Comp., de Bermeo; Pimental y Comp., de Santurce, y Amann y Arteaga, de Bilbao, conservas.

»La Encartada», de Valmaseda, boinas y mantas.

»La Sociedad «Esparkin-Ona», de Pamplona, alpargatas.

»Segura, Echevarría y Comp., de Legazpia, herramientas.

»La Unión Cerrajera, de Mondragón.

»Tuñon y Errazti, Eibar, una cerradura de seguridad.

»Trocaola, Aranzábal y Comp., y Urcelay y Guereño, Eibar, damasquinados.

»Los Altos Hornos, Bilbao, una embocadura de teatro.

»Bodegas Bilbaínas, y Marqués del Riscal.

»Barbier é Hijos, licores.

»Sorrigueta y Echave, admirables arcas vascas. Es probablemente la instalación de carácter más típicamente euskalduna.

»Compañía mercantil Hispano Americana (Bilbao), boinas.»

A.

BIBLIOGRAFÍA

Daremos cuenta en esta sección, acompañados de breve noticia-crítica, de todos aquellos libros ó revistas de los cuales se nos remita un ejemplar.

Catálogo oficial y plano detallado de la Exposición internacional de ferrocarriles y transportes terrestres celebrada en Buenos Aires, de Mayo á Noviembre de 1910, con motivo del Centenario de la independencia de la República Argentina.

Lujosamente editada, con profusión de grabados y planos que dan perfecta idea del colosal alarde realizado en la Exposición que acaba de celebrarse en la opulenta ciudad de Buenos Aires, hemos recibido el interesante Catálogo publicado por la Comisión ejecutiva.

Inserta, en primer lugar, algunas indicaciones referentes á los ferrocarriles del Oeste y Sur en la República Argentina, y siguen las relaciones de expositores agrupados por secciones, que son las siguientes: alemana, austriaca, belga, cosmopolita, francesa, inglesa, italiana, nacional, norteamericana, retrospectiva y pabellón Agar, Cross y compañía.

Las secciones más nutridas de expositores, son la inglesa y la alemana. La primera ocupa con su lista 70 páginas del Catálogo, y la segunda 55.

En la sección cosmopolita figuran países que han expuesto muy poco: Suiza, Holanda, España, Suecia, Francia, Brasil, Chile, Perú. De España solamente hay una casa expositora, la de Klein, de Barcelona.

Una breve ojeada á este Catálogo, permite apreciar la grandísima importancia que han tenido muchísimas de las instalaciones de los grandes países que marchan á la cabeza en todo lo relativo á la producción industrial relacionado con los modernos medios de transporte.

Para comprender la excepcional importancia de la grandiosa Exposición celebrada en la Argentina, baste citar el hecho elocuentísimo de que la inmensa mayoría de los productos allí expuestos, hayan sido vendidos, alcanzando las operaciones de compras una gran cifra total de millones de francos.

EUSKAL-ERRIA

REVISTA VASCONGADA

T.º LXIV SAN SEBASTIÁN 28 DE FEBRERO DE 1911 N.º 1027

ENSAYO DE UN PADRÓN HISTÓRICO DE GUIPÚZCOA, SEGÚN EL ORDEN DE SUS FAMILIAS POBLADORAS

(Continuación.)

Zabala. Familia ilustre de Villafranca, de donde pasó á establecerse en Tolosa y otros pueblos, según la filiación siguiente :

I

Domingo Martínez de Arramendia, natural de Villafranca, casado con *Andre* María Juan de Mendiola, natural de la universidad de Alzaga, vecinos de Villafranca, por los años de 1540. Fueron sus hijos :

1.º D.ª Catalina de Zabala, que sigue esta línea.

2.º Domingo Martínez de Arramendia Zabala, Contador de S. M. en su Contaduría Mayor de Hacienda y de la Orden de Alcántara; sirvió por espacio de sesenta y un años en diferentes empleos, habiéndose hallado en las principales empresas y funciones que ocurrieron en su tiempo y en particular en la batalla naval de Lepanto, cerca de la persona de D. Juan de Austria, quien para perpetua memoria de su heroica conducta en aquella acción, honróle con la siguiente carta :

«D. Juan de Austria por la S. C. R. Md. Capitan general de la mar y de la Santa liga etc. Por quanto en la memorable batalla que el domingo siete de octubre de este presente año tuvimos en el mar de la costa de Albania, entre el golfo de lepanto y las yslas cuchulares, la armada de la Sancta liga, que consistia en ciento y

noventa y ocho galeras reales y seis galeazas, con la Armada del Turco, que eran doscientos y cuarenta y ocho Galeotas de argel, bona y monasterio, de que subcedió, despues de derramada mucha sangre, aquella tan maravillosa vitoria, que se debe reconocer, como yo la rreconozco, de solo la mano de dios, para vien universal de su yglesia y de toda la xptiandad; se halló Domingo Martinez de Zavala y Arramendia, que sirve á su Magd.^d cerca de nuestra perssona, en tener los libros de la mar que nos toca como Capitan General della, por capitan de la galera «Granada», de España, patrona de las del Comendador Mayor de Castilla, el qual *nos consta por cierta ciencia y vista ocular*, que, haviendo sido el dicho dia investida su galera por cinco turquescas, todas mayores que la suya, peleó con todas ellas con tanto valor, ánimo y destreza, desde el punto de mediodia hasta las seis de la tarde, que fué nuestro señor servido que, Haviendosele entrado Muchas veces los turcos En su galera y matado mucha gente, los rebotó y echó fuera della otras tantas veces, con tanto animo y aventajado valor, que de las Cinco Galeras tomó y prendió las tres, y las otras dos se contentaron de yrsse, despues de tener Muerta la mayor parte de su jente; y, porque de un echo tan peregrino como venturoso quede ynmortal memoria, hemos querido hacer esta declaracion y Certifificar que recibió este dicho dia veynte y siete Heridas, todas ellas notables, pero las cinco lo fueron tanto que, segun la declaracion de los zirujanos que lo curaron, fueran mortales en otro sujeto; allende certificamos que por Horden nra. entregó las dhas. tres galeras turquescas que tomó, á los oficiales desta Sancta liga, con veynte i una piezas de artilleria de bronze, es á saber: tres cañones de cruxia, los dos con las armas de secilia y el uno con las del principe andreadoria, que, á lo que se entendió, fueron perdidas en las jornadas de la previza y los gueibes, y las nueve sacres, todas con las armas de la sacra relixion de san Juan, y las Honce rrestantes medios sacres y falconetes, parte con las armas del serenissimo Cesar Emperador Maximiliano, y parte con unos fuegos y lunas; asimismo entregó doscientos y veynte y siete xptianos y, entre ellos, diez sacerdotes ffrailes y clerigos; que Heran cautivos de turcos y vogavan al rremo, á los quales, unos y otros, hemos mandado dar libertad; y mas ciento y noventa y seis turcos vivos, Por que los demas murieron, y veinte y siete mugeres griegas y venecianas, que los turcos avian cautivado en las tierras de los venecianos; y cuatro campanas de metal de diferentes tamaños, que seran de Corfú y de otras tierras donde dhos. turcos saquearon y derrivaron los templos santos y lugares pios; y, aunque el premio de tan grande y notable servizuo sea de esperar de solo dios nuestro Señor y del rrey mi señor, Hemos querido de nuestra parte hacer la demostracion que podemos y se nos permite, con

haver dejado escojer al dho. Zavala un turco desde que aprendió, para que lo tenga por suyo y se sirva del, por joya nuestra y memoria desta memorable victoria, de que tanta parte cave y tiene el dho. Domingo de Zavala; y para aprovacion de todo ello, dimos esta nra. declarazion y certificacion firmada de nra. Mano, sellada con nro. acostumbrado sello, y refrendada del secreptario ynfrascripto, en esta galera Real surta en el puerto de Mecina, de la ysla de sicilia, á quinze dias del mes de noviembre de mill y quinientos y setenta y un años.—D. Juan.—Por mandado del S., D. Juan : Juan de Soto.»

Después de tan admirables hazañas, continuó Domingo Martínez de Zabala su meritoria carrera, sirviendo muchos años de Contador Mayor de los Almojarifazgos y Sala de la Contratacion de Sevilla, y en la plaza del Consejo de Hacienda, hasta que, por su avanzada edad y las enfermedades que le ocasionaron las heridas de Lepanto y otras muchas que recibió en Flandes, fué jubilado por S. M. con calidad que gozase en su casa el sueldo y gajes de la plaza que tenía en el Consejo de Hacienda. Estuvo casado con D.^a Magdalena de Arrúe y Acelain, natural de Zaldivia, señora del solar de Arrúe, hija y sucesora de Sebastián de Acelain y doña María López de Arrúe. Edificó en Villafranca el suntuoso palacio de Zabala (1) y fundó el mayorazgo de este apellido, por escritura del año 1612, previa Real Cédula otorgada por Felipe III en 1603, llamando á la sucesión del mismo á su hijo único D. Martín de Zabala y Arrúe, Caballero de la Orden de Santiago, casado en 1602 con D.^a Isabel de Abendaño, señora de Villarreal de Álava y de los palacios de Olaso, Abendaño, Arazuri y Montalban, y faltando descendencia legítima de dicho D. Martín, llamó á los hijos y descendientes de Domingo de Aranguren, su sobrino. Murió en Villafranca el 25 de Noviembre de 1614 y se le enterró en la capilla que poseía en la iglesia parroquial de dicha villa, donde se puso sobre su tumba una lápida de mármol blanco con su escudo de armas.

II

D.^a Catalina de Zabala, casó en Villafranca con Miguel de Arramendi.

(1) En el cual se aposentaron los Reyes Felipe III (en 1615); Felipe IV (en 1660), y Felipe V (en 1701).

III

Miguel de Arramendi y Zabala, casó con D.^a María López de Semper y Zubillaga.

IV

D.^a María Ochoa de Arramendi Zabala y Semper, casó con don Domingo de Aranguren.

V

D. Domingo de Zabala y Aranguren, Caballero de la Orden de Santiago, heredó el Palacio y Mayorazgo de Zabala en Villafranca, á la muerte sin posteridad de D. Martín Zabala y Arrúe, que falleció en Madrid el 15 de Febrero de 1622. En este mismo año concertó escritura de Capitulaciones con D.^a Margarita de Arteaga y Lazcano, hija de D. Bernardino Pérez de Arteaga y D.^a Margarita de Aranaobidao Lequedano, vecinos de Villafranca, á la sazón niña de nueve años de edad, con quien después contrajo á su debido tiempo matrimonio. Sirvió más de veintiocho años, así de Superintendente, Veedor y Gobernador de las Fábricas de armas de Tolosa y Placencia, como en otros varios empleos; de Diputado General en la Corte por la provincia de Guipúzcoa y Comisario de tránsitos para la conducción de la artillería, á cuyo fin dió á sus expensas las carretas y bueyes necesarios en la guerra con Francia el año 1638; en cuya campaña y en el socorro de Fuenterrabía, militó como aventurero á su costa todo el tiempo que duraron las operaciones, muy á satisfacción de sus jefes. Fueron sus hijos: D. Diego Antonio que sigue; D. Andrés, Capitán de Infantería, muerto en la guerra de Sicilia cuando la revolución de Messina, en cumplimiento fiel de sus deberes militares; D.^a Polonia, mujer del Capitán D. Alonso de Hereñozu, que sirvió en Flandes y Cataluña, y, finalmente, el General D. Martín de Zavala y Aranguren, Caballero de la Orden de Santiago, que sirvió cerca de cuarenta años de Entretenido, Alférez, Capitán, Sargento Mayor, Maestre de Campo General, General de la Armada de Barlovento, y de los Galeones el año de 1698. Últimamente, nombrado en 1700

General de Artillería en propiedad, de la escuadra que se previno para el resguardo de América, se excusó de aceptar el cargo por su avanzada edad, y obtuvo honroso retiro en el mismo año.

VI

D. Diego Antonio de Zabala Aranguren y Arteaga, Caballero de la Orden de Santiago, sirvió durante treinta años, así de Superintendente Gobernador de las Fábricas de armas de Tolosa y Veédor de las de Placencia, como en el desempeño de otras muchas é importantes comisiones, que se confiaron á su celo y patriotismo. Se esmeró particularmente en la mejora del armamento, creación de talleres, enseñanza de oficiales y de nuevas labores, logrando progresos en la fabricación á costa de su particular peculio. Casó el año 1664 con D.^a María de Aramburu y Aburruza, hermana del Almirante D. Pedro de Aramburu, Caballero de Santiago; de D. Juan Bautista de Aramburu, Canónigo de Ávila, electo Obispo de Ceuta; de Fray Tomás de Aramburu, Religioso Descalzo de San Francisco, y de D. Miguel de Aramburu; hijos los cinco de D. Pedro de Aramburu y D.^a María de Aburruza, señores de la Casa de Aburruza y su Mayorazgo en Tolosa. El don Miguel de Aramburu, casado con D.^a María de Atorrasagasti, tuvo por hijos á D. Pedro Ignacio, Canónigo de Ciudad Rodrigo; don Miguel, sucesor de la casa, marido de D.^a Juana de Plaza y Lazarraga; D.^a María y D. Agustín, solteros; D. José Francisco, Caballero de la Orden de Alcántara en 1747, Teniente General de los Reales Ejércitos, Sargento Mayor de guardias de Infantería española y Comendador del Peso Real de Valencia; y D. José Basilio de Aramburu y Atorrasagasti, Teniente General, creado por Felipe V primer Conde de Villafuertes, en real despacho de 13 de Julio de 1744, como recompensa á su brillante comportamiento el día 20 de Abril del mismo año en el ataque de las trincheras de Villafranca de Niza, ocupadas por las tropas del Rey de Cerdeña. Falleció también soltero, recayendo el Condado en su hermano D. Miguel, mediante carta de sucesión expedida por el Rey D. Fernando VI en Aranjuez á 22 de Agosto de 1758. Del matrimonio de D. Diego Antonio y D.^a María, nacieron : D. José Francisco de Zabala y Aranguren, que sigue esta línea, y D. Domingo Ignacio,

Veedor de las Fábricas de armas de Placencia y Superintendente y Gobernador de las de Tolosa, hasta el año 1698 en que murió.

VII

D. José Francisco de Zabala Aranguren y Aramburu, Superintendente, Veedor y Gobernador de las Fábricas de armas de Placencia y Tolosa, desde el año 1698 hasta el de 1706. Casó en 1701 con D.^a María Francisca Velez de Idiaquez y Guebara, hija de don Antonio Francisco Velez de Idiaquez Guebara y Montoya, Diputado General de Guipúzcoa en 1705, señor de las casas de Alzolas y Urdaneta con sus mayorazgos, que por este enlace recayeron en la de Zabala, y de su mujer D.^a María Josefa de Cutuneguieta y Eguía. Fueron sus hijos: D. Manuel Joaquín, que sigue esta línea; D.^a María Ana y D.^a María Josefa de Zabala.

VIII

D. Manuel Joaquín de Zabala Aranguren y Velez de Idiaquez, natural de Villafranca, sirvió de Guardia de Corps en la Compañía española desde 1.^o de Abril de 1723 hasta 7 de Junio de 1724, en que se retiró á su casa por precisión, como único varón de ella. Fué Diputado General de Guipúzcoa, Comisario de Tránsitos para la conducción de tropas, Alcalde de Tolosa, Arama, Alzaga, Cestona y Villafranca, y, en esta última villa, Capitán de la Compañía de Milicias levantada el año 1740, para defender la costa contra la invasión de la escuadra inglesa, y Sargento Mayor de la Coronelía de Guipúzcoa en 1742. Casó con su prima segunda D.^a María de Aramburu y Plaza, hija de D. Miguel y D.^a Juana, mencionados en el número VI, y hermana de otro D. Miguel de Aramburu y Plaza, de cuyo enlace con D.^a María Victoria de Velasco, nació D.^a María del Rosario de Aramburu y Velasco, Condesa de Villafuertes, en quien se extinguió la línea directa de los Aramburus poseedores de dicho título.

El mencionado D. Miguel de Aramburu y Plaza sirvió en la Armada Real, yendo en el navío «Princesa», cuando, después de haber combatido con dos navíos ingleses durante ocho horas y vuelto á pelear con otro tercio, que entró de refresco, hubo de

entregarse á este último, por hallarse enteramente maltratado; y, hallándose prisionero en Inglaterra, fué nombrado Teniente de Navío, en atención á sus relevantes méritos. Á la sazón figuraba también en la Armada, como Guardia Marina, su hermano don Juan Rafael de Aramburu y Plaza, que había efectuado dos viajes á América.

Del expresado enlace Zabala-Aramburu, nacieron : D. José Martín, que sigue; D. José Fernando, Teniente de Fragata; D.^a María Josefa de San Joaquín, y D.^a María Ana de Jesús Nazareno, Religiosas en Santa Clara de Tolosa, y D.^a María Josefa, casada con D. Juan Antonio de Zuloaga, Conde de Torrealta.

IX

D. José Martín de Zavala y Aramburu, señor del Palacio de Zabala y su Mayorazgo en Villafranca y de los Mayorazgos de Alzolaras é Idiaquez, en Cestona, y Aburruza en Tolosa, fué vecino de las villas de Tolosa y Villafranca, Alcalde de esta última en 1771, Diputado General de Guipúzcoa en 1775, y heredó el título de Conde de Villafuertes, á la muerte sin posteridad de su prima doña María del Rosario de Aramburu, Condesa de Villafuertes, mencionada bajo el número anterior. Casó en 1771 con D.^a María Joaquina de Acedo y Atodo, hija de D. José Manuel de Acedo y Jiménez de Loyola y D.^a María Joaquina de Atodo Iñarra y Hurtado de Mendoza, Condes de Echauz y señores de la villa de Río Cavado. Fueron sus hijos : D. Manuel José, que sigue esta línea, y D.^a María Micaela, que casó con D. José Joaquín de Salazar y Sánchez Samaniego.

X

D. Manuel José de Zavala Acedo Idiaquez Alzolaras Aramburu, Conde de Villafuertes, sucesor en los Palacios y Mayorazgos de su progenie paterna; fué Diputado General de Guipúzcoa en 1799, 1813 y 1815, y casó con D.^a Escolástica Josefa Joaquina de Salazar, natural de Laguardia, hija de D. José María de Salazar y Salazar y de D.^a María Joaquina Sánchez de Samaniego, mediante contrato de capitulaciones otorgado el 4 de Enero de 1796. Fueron sus hijos : 1.º D. Ignacio, que sigue esta línea; 2.º D. Ladislao, que forma la Rama segunda de que nos ocuparemos á continua-

ción; 3.º D. Ramón, que fué Presidente de la Diputación provincial de Guipúzcoa y casado con D.ª Florencia de Eznarrizaga y Zuaznavar, dejó por hijos á D. Luis, actualmente Diputado provincial de Guipúzcoa, y D. José Manuel de Zavala y Eznarrizaga, Abogado, sucesor en su casa paterna, quien de su matrimonio con doña Soledad de Monzón-Olaso y Lardizábal, tiene por hijo á D. Ramón María de Zavala y Monzón; 4.º D.ª Dolores de Zavala y Salazar, mujer de D. Miguel María de Alcibar, padres de D. Ignacio, que casó con D.ª Pilar Lasanca, y D.ª María de los Ángeles, que casó con D. Esteban de Zurbano, señor del Palacio de Zurbano, en Segura; y 5.º D.ª Casilda de Zavala y Salazar, casada en Azpeitia con D. Ascensio Ignacio de Altuna, Diputado General de Guipúzcoa en 1856, padres de D.ª Lucía de Altuna y Zabala, que casó con D. Juan Bautista de Acilona y Andonaegui, último Diputado General de la misma provincia, que desempeñó dignamente su alto cargo hasta la abolición del régimen foral en 1876.

XI

D. Ignacio de Zavala y Salazar, Conde de Villafuertes; fué Diputado General de Guipúzcoa en 1830. Casó con D.ª Josefa Ortes de Velasco y Urbina, de la ilustre Casa de los Marqueses de la Alameda, en Vitoria. Son sus hijos: 1.º D. Federico de Zavala y Ortes de Velasco, actual Conde de Villafuertes, soltero, y 2.º don José María de Zavala y Ortes de Velasco, Marqués de la Alameda, casado con D.ª Trinidad de Bustamante. Sus hijas: D.ª María del Pilar de Zavala y Bustamante, casada con D. Antonio de Verástegui (padres de D. Ramón Federico y D.ª Josefina de Verástegui y Zavala), y D.ª Tomasa de Zavala y Bustamante, mujer de D. Pedro de Verástegui, de quienes han nacido D. Fernando y D.ª Trinidad de Verástegui y Zavala.

RAMA SEGUNDA

XI bis

D. Ladislao de Zavala y Salazar, Diputado General de Guipúzcoa en 1844 y 1857, casó con D.ª Victoria de Larreta-Acelain é Irúlegui, hija del Palacio de Acelain, en Soravilla. Fueron sus hijos:

1.º D. Ursino; que sigue esta Rama; 2.º y 3.º D. Florencio y don Eladio, solteros; 4.º D.ª Dolores, Religiosa, y 5.º D.ª Isabel, que casó con D. Melitón de Iturria y tuvo á D.ª Jesusa, D. Ignacio y D. Manuel de Iturria y Zavala.

XII

D. Ursino de Zavala y Larreta, sucesor en su casa paterna de Tolosa, casó con D.ª Demetria de Echaide. Son sus hijos: 1.º don Ladislao, que sigue esta Rama; 2.º Sor María de la Esperanza, Religiosa en Santa Clara, de Tolosa; 3.º D. Fermín, casado con doña María del Pilar de Mendía y Goizueta, padres de D. José Xavier y D.ª Pilar de Zavala y Mendía; 4.º D.ª Concepción, soltera; y 5.º D. Miguel de Zavala y Echaide, casado con D.ª Justiniana de Mendía y Goizueta.

XIII

D. Ladislao de Zavala y Echaide, actualmente Diputado provincial de Guipúzcoa, está casado con D.ª María Luisa de Alcibar y son sus hijos: D. José María, D.ª María del Carmen y D.ª Maria Jesús de los Ángeles de Zavala y Alcibar.

JUAN CARLOS DE GUERRA

(Continuará.)

POLLI TA PELLO, BI EUSKALDUN BIKAIN DA ZINTZOEN KONDAIRA

(Jarraipena)

XI

*Etsayik gabe bizi arren,
Ez dabil atzegin Miren.*

Urak berez goitik bera iñxasorontz dijuazen eran, onak zintzoengana, okerrak gaiztoengana, ta gizañxarrak istillu billa dabilta : erri-taka ez bada, ezin dirala gizañxarrak bizi dirudi, eta etsai bat lotsatu eta baldartu badute, beste baten billa dijuaz : etsai guztiak, al ezke-roz, uñatu badituzte, dauzkaten lagun guñxiyen artean bateonbat asa-rretu erazi, ura erri-taka alderatu, gero beste bat, eta orrela azkenean bakarrik arkitu bear izaten dute : ez ordea uste, bakarrik, etsayik gabe egon arren, pakean bizi litezkenik : bakoitzak bere biyotz barrenean, bestegan onak izan bear gerala diyon, gogo bat oartzen du ; gogo au, bearraren deya, Jaungoikoaren naimena da, ta gizañxarrak, iñor, guz-tiak uñatu dituztelako, aldamenean ez daukatenez, ezin dute gogo au ere euki nai, eta bera ezereztutzeko asmoan arren kalte ari dira ekiten eta bere biyotzarekin beti asarre, Jaunaren deyak oinpetuaz dabilta.

Ez esan onela, Jaungoikoak egin ditun lez, dabiltzala : giza-ñxarrak, lenbizikotan beren asmo zitalak menderatuko balituzte, bes-teengan onak izango lirake : geyena, berbera menderatuaz, egindu-nak, erreñena, besteengan maitetsu izatea, egin lezake ; bañan gaiz-ki asi ezkeroz, ez da arritzekoa, urak goitik bera bezela, gizañxarrak, gaiztakeriz gaiztakeri, bere ondamen osora iriñxi arte, eroritzen badira. ¡ Jaungoikoak lagundu ditzala !

Orañ esan dan au bera Miren gaiñoari gertatu zitzayon : alaba bakarra, emakume eder ta aberatsa, senar baten orde z gizon apal,

langille ta morroitzat zirudin bat artu zuna, beti nai izan-t-zuna egiten oitua zegon : lenbiziko aldiz senarra gogor jarri zitzayonean, bere nabarbenkeri guztiya adirazi ta bere aitaren izen ona gordetzeko aitze-kitan, bere senarra erotzat artu erazi arte, etzan ustez atsedeti gelditu.

Naigaben bat gertatzen danean, neketan dagonari lagunak errukiturik eta atzezin opa juaten-t-zaizkiyo; bañan Mirenen etxera etzan inorixo eldu : ¿zergatik? etzun inork esaten, bañan Pelloren erokeriya gezurtzat zeukaten lagun asko ziran.

Ezin da emakume bat luzaro bakarrik eta inorkin itzezin gabe egon : da Miren, erdi asarretua, bere lagunengana maiz ta malkotsu erruki billa juaten asi zan : ¡alperrik! emakume denak, biyotzeko samurtasuna galdu bazuten bezela, etzuten naigabe eta eriyotz gañean itzezin nai, alai bizi ta beren berriak beti irakurriyaz, Mirenen nekez ajolik gabe, bakarrik eta samiñ uzten-t-zuten.

Su ta gar egiña, ainbeste etsipen da ondamu eziñ eramanaz, gizonetara biurtzea obe zitzayolako asmoan, ayenganatu zan : etzekin gaisoak, gizonak ixurikatu ta edertzat gogoz artzen-t-zuten bakoitzean, bere ontasuna kutsutu ta beste emakumeen gaitznai eta berriketak aunditzen-t-zitula; bañan kaškarin bati etzayo olako gauzik gogoratzzen, da Mireni guñxigo.

Beltzez jantzita bere soñeko pollita erakutsiyaz, ollo bat beziñ arro ta ixori bat beziñ arin, batzar batera zijuan gure Miren, arratsalde eder bat igarotzeko asmoan.

Gizon aberats da itzontzi batek lagun da ezagun asko bildu nai zitula adirazi zun, eta arrengana gizon da emakume asko eldu ziran, batzuek jostatzeke asmoetan, besteak beren apaingai ta edertasuna erakusteko.

Lenbizi abeslari, gerogo dantzari, atzezin da alai denak jostatu ziran; otordu arin bat, oi zanez eta aurretik eskeñiya, zuten; da jategira juanez, guztik pozik alkartu ziran.

Jan da edan ezkerro, bakoitza al-t-zun bezela itzegiten asi ta berri-keta zabaldu zan; lenbizi, aldamenekoakin bakoitzak itzegiñaz, gero urrutikoai sendo oju egiñaz, ta azkenean guztiak etxekoak balirake bezela, begirapenik gabe.

Istillu artan, ondo edan da zegon batek, bere edan ontziya eskuan arturik, ango emakume guztiyai bejondeyak eman naye, itzegiten asi nai izan-t-zun; da besteak, beren eskuetan edariz betetako ontziya zeukatela ere, isildu ziran.

—Ez dakit, ziyon, asko edan dedalako, edo nere begi ta mena erdi itxutuak dauzkadalako, emen, zeru ontako izar guztiyak antz batekoak dirudizkidan! ala ere, izar oyen artean batak besteak baño obe ta ederragoak izango dirala oraindik badakit: zuek, nere adizkide mai-teak, oyetatik zein argi, lerden da eztsuena dan, arren osasunera ontzi au ustu dezadan, esaidazute.

Ontziak mai gañean utzita, txaloka gizonetatik geyenak, ta emakumetatik guñxi, asi ziran ¡bejondeizula! ojuaz; bañan oraindik zintzo zeuden gizonak, eta ispillu edergillerik ezin arkitu zuten emakumeak, iñillik iraun edo dar-darka jarri ziran, txaloka zeudenai begira.

Miren txoñxoloa, txaloka zeudenetakoa zan.

—Ez det uste (gizon mentsu bat esaten jardun-t zan), ez det uste asmaketa ori erreña ta egokiya danik: bein batean, iru emakume eder zeuden, Olimpoko mendian bizi omen-t-ziran, eta gezurrezko deun artean: deunetako batek, ez dakit nayez edo uste gabe, urrezko sagar bat iru emakume ayen arteko ederrenarentzat eramana zi zun: eta ¿badakizute zer gertatu zan? Iru emakume ayek, txit ederrak omen-r-ziran eta zintzoak, ta ala ere, bata bestea baño ederragoa izan naye-an, irurak beren artean asarretuta gelditu ziran: orregatik ta emakume guzti oyek eder ta zintzoak diran eskeroz, berairi ¡bejondeyela! esanez, ontzi guztik ustu bitez.

Len iñillik egon-t-ziranai orduan txaloka asteko txanda etorri zitzayen, eta ala gogoz egon-t-ziran beste itzaldilari bat altxa zan arte.

—Andre eder da gizon bikañak, lengo asmaketa zailla dan ezkerroz, beste jostaketa bat adiraziko dizutet nik: gizon bakoitzak, zer emakume beretzat egokiyena dan esan dezala; eta ura besotik artuta, arren osasunera edan, da gero dantzara atera dezala.

¡Ederki, ederki! gizon da emakume geyenak ziyoten.

Azkena itzegin-t-zuna, orduan, zer emakume alayena zegokiyola esanez, altxa ta bere emaztea besotik artuta jarri zan.

—¡Neri bizkorrena!

—¡Neri lerden bat!

—¡Eder bat!

Eta onela bakoitzak nai zun emakumea artu zun, txaloka aukera denak beste guztiak artzen-t-zituztela. Senar-emazte guztiak, lenbizi-koen eran, alkatu ezkerroz, bakarrik zebiltzanak aukeratu bearrean, len mozkor šamar itzegiten asi zanak, altxa ta esan-t-zun:

—¡Neri, bada, bizkor, lerdén, alai eder ta eztitsu dan emakume bat dagokit.

Au esan, da Mirenganatuaz, besoa eskeñi zion. Arro-arro Miren, ainbeste txurikeri esan-t-zizkiyon gizonarekin altxa zanean, txaloka batzuek, mar-mar-ka bestek, jardun-t-ziran, da emakume batek isilka-miñilka bere senarrari zion :

«Arro orrek, erotuta daudenentzat bakarrik, egokiya dirudi.»

Parrez senar ura asi, beste batek zergatik parrez zegoen galdetu, arrek esan, bestek jakin, eta alde batetik bestera berriketa au zabaldu: au dena, guztiyak binakatu baño lenago gertatu zu.

Dantzán asi ziranetik gauz ikusgarri bat oartu zu : ariñ arin guztiak Miren da bere lagunari begiraka, eta oyek eziñ ikusi lituztekeen, parrez zebiltzan : etzuten biyak lenbizikoan ezer igarri; bañan gerogo, parrak aunditu ta zabaldu ziran, bai : zergatik parrez egongo ote dira? zioten, da jakin nabez, binakatuen artera iragan eta ayek isil; ayengandik alderatu eta berriz parrez ta lertu arte.... au igarri zutenean, bai, arri ta larri jarri zirala biyak!

Miren, inoiz baño lenago dantzak nekatu zu noski : eseri ziran.... zerbait jakin nabez.... okerrago; geyago begiratzén-t-zietela, eta gero eta geyago par egin nai zutela zirudin.

—Gugatik parrez daudela dirudit, zion Mirenek.

—Zergatik? zion lagunak.

—Ez dakit, bañan gugatik parrez dabilzala ziñez esan nezake, ta zergatik ote dan jakin nai nuke.

—Alajaña, lañter jakingo dezu; itxoin pizkabat, azkar natorkizu.

Altxa ta juan-t-zan Mirenen laguna beste baten billa, eta begirapenik gabe zergatik guztiyak parrez zebiltzan, galdetu zion.

—Enizuke esan nai; bañan gogoz jakin nai dezu ezker, eta etzerala asarretuko eskeintzen badidazu, esango dizut.

—Ta zergatik zurekiñ asarretu bear nitzake? etzaitez funfun bat izan, da ezaidazu.

—Miren orren da zure kalte isketan dabilza : ura erotuentzat bakarrik dala egokiya, diyote.

—Ta zeñek ori e san zezaken?

—Zure lengusu Kataliñek uste det esan dula.

—¡Katalin kañkarin!.... ez dakit nola besotik artuta lotsatu, ta uñatze ez dedan!

—Iño ta etzaitez asarretu : z noiztik aiñ ajolki zu?

—¿Ez dakizu, bañan, ori jakitera Mirenek berak bialdu naula?

—Gezurren bat esayozu, ta kito.

Ta au esanez laguna berriz dantzán jardun-t-zan, gero ta geyago parrez.

Zerbait edana egon arren, esan-t-ziyotenarengatik ernai, ze esango ote zun asmatu nayez txutik eta lurrera begiraka iraun izan bear-t-zun Mirenen lagunak; Miren larri begiraka zeukan, besteen parrak aitzen-t-zitun, eta eziñ ala asko egon litekela oartuaz, Mirenen aldamenara eldu zan.

—Ta, zer? galdetu ziyon onek erdi asarre.

—¿Zer izango da? ¡utsa! nere lengusuak, dantzatzeko gaizki nagola, esan omen du.

—Egiya išiltzen didazu, noski; alako utskeri batez geyegi asarretu zera ta....

—¿Ni asarretu? ta buru ariñ orrek esan dunarengatik? Ez uste, Miren, da berriz dantzán ari gaitex; oraiñ obetogo nabillen esan dezala zaputz orrek!

—Ezin det; gaišo nago; buruko miña daukat, eta lenbailen emendik irtetea nai nuke.

Berri au, batzarrekoen artean zabaldu zanerako, batzuek errukiz, besteak larri, ta oso guñxi maitetasunez beteak, dantza utzita; Mireni aldamenean jarri zitzaizkiyon : geyenak, arren gaišotasuna ezer etzala izango ziyoten, bañan alperrik; Miren benetan gaišo zegon; biyotza esturasun da gorrotoz betea zeukan, muñak bero, gorputza dar-dar, da burua nastuta: txorabiatu zan. Lenbailen bi emakume maitetsu ta errukitzalleak, besoetan artuta, oyeratu zuten eta beste guztiyai, juan-t-zitezela eskatuaz, biyak bakarrik, gaišoari laguntzeko asmoan gelditu ziran.

Etzan, ez, asko Miren txorabiatu; obe zun, txorabiatuta luzaro egon izan bazan : zerbait ondu zanean, išillik eta erdi lotan zirudila, arratsalde artako atzegabe gañean, egiya asmatu nayez beregan ari zan, zer-t-zan ezin jakiñik, bañan gaiztakerin bat zala igarririk.

Ontan, Mirenen zai zeuden bi emakumeak, ura lo zegolakoan, beren artean išilka-mišilka itzegiten asi ziran : Miren ernai zegon, eta zergatik arren kalte ta parrez eta išeketan beren lagun lagunetak ere ibilli ziran aditu zun. ¡Ene! ziyon beregan; ¡olakorik etzitzaidan beññere gertatu! ta zirzil bat, ume zatar da kaskar bat izan da išeketan jarri nauna; iñxoin, iñxoin, uste ez dezunean, sari on da izugarritzko bat emango dizut, bai!

Etzuten Mirenen zayak, au oyea alde batetik bestera biurtzen asi zan arte, esnatuta zegola igarri : biyak errukitsuak ziran, da al bezela laztandu zuten.

—Juan-t-zaizu, Mireñxo, naigabe ori? ¿zer nai zenduke? esan; emen gaude zure atzezin billa, gure kutuna.

—Eñxera juan nai nuke; enago ondo : gurtarin bat ekarri, ta eramana nazazute.

Ala Mirenek nai zulako egin, da ura eñxera eramanez, egoki ta maitetsu oyeratu zuten.

Gaiñoak eskerrak emanez agurtu zitun, eta bi lagun ayek goibel da neketsu alderatu ziran, bata besteari banakatzerakoan ziyola :

—¿Zer amai zorigaitozkoa gaurko jayak izan dun, ikusi dezu, maitea?

—Geyegi, ta ez dakit berriz olakoše batean arkituko naizen.

Ondo ziyon onek. Olako batzarrak, alai asi arren, azkenerako kaškartzen dira geyenetan : jan da edan ondorean, beti ñxoroen bat, besteen gauzez asarretu edo isekatzan dana izaten da, ta arren bidez bateonbat lotsatu ta mindu bear.... asko edo geyenak lotsatu ta mintzen ez badira.

Txit aundiya noski, andik aurrera eñxean sartu, ta luzaro egon erazteko, izan bear-t-zun Mirenen lotsak. Txikitandik ikasi etzuna, ordun eta nekez jakin-t-zun. ¿Zer lotsa ta zer nekea!

Bañan ez datoz beññere banaka gaitzak; geriziak bezela alkartuak datoz.

Neketsu ta gaiño Miren, inork sinistu nai etziyola, zegon eta ba-karrik eta makal zebillen :

¿Zer egin? ¿lan? etzan lan egiterako jayoa. ¿Auzora juan? aurreko išeka etzitzayon beññere aztuko; oraindik ere, ura gogoratuaz, asko minberatzen-t-zan. «Ez, nere eñxean sartuta, išillik eta nere gauzen zai egongo naiz» eta au esanez, saltegiko burutzat zeukan Pañxiri deitu ziyon.

—Gaiño nabil, Pañxi, eñxetik eziñ aterean, nere artu-emanak ikusiyaz egunak igaro nai nituke : orregatik, orain guñxi gora bera nola dijuazen esan, da biyartik aurrera, idaztiak egunero, ikusi ditzadan, ekarriko dizkidazu.

—Ezin niteke zu gaiño ikusiyaz poztu; bañan gaišotasun au, arrez eta egunero, nere eñxekoandre maitagarriya, ikusi bear bazaitut, ondo etorriya izan dedilla esan nezake.

—Lušinkeri oyek utzi ditzazu, Pañxi; ez daukat jostatzeke gogorik : ¿nola dijuaz nere artu-emanak?

—Nagusiya gaišo jarri ta eraman-t-zutenetik, gaizki šamar : ez dakit zergatik izango ote dan, bañan ez da len aiña erosle etortzen: oyalak da eun asko alperrik galtzen daude : len artutako diruak, langilleai saritzat emanez, iya amaitu zaizkit, eta udarako salgayik eziñ erosiya arkitu naiz.

—Eta ¿zergatik ez didazu olakorik esan lenago?

—Lau aldiz bearrez ta amaika aldiz, zure edertasuna piñin bat ikus-tnko asmoan etorri nai izan det, eta beste ainbeste bidez «pakean uzteko eta bear niñuzunean deituko zidazula» erantzun didazu.

—Ez da orrela emendik aurrera gertatuko : egunero nerekiñ egongo zera-ta.

—Gauz bat, eñxearen alde ustez, esan nai nizuke.

¿Zer?

—Lan guñxi daukagun ezkerro, ez da ainbeste langillerik bear; da bi guñxienaz utzi genezazke.

—Ori ondo badirudizu, egiñ : bañan egokiyena nik neronek, itz onez laztanduaz, bialtzea izango litzake : orain bertan iyo erazi ditzazu eta «biyar arte».

—Gaurtik nere zoriona asiko da, eta eñxe ta saltegiya ere, alako eñxeakoandre maitagarriyak zaindu ezkerroz, emendik aurrera obeto juango dirala uste det.

—Ala izan dedilla, ta eskerrik asko.

Alai ta doaitsu, eñxeakoandrea arrentzaz atzezin-t-zegolakoan, eta arro arro saltegiya jēxi zan Pañxi : ta ušatu nai zitun bi langilleai, eñxeakoandrea iñxoiten zeukatela esan-t-ziyen. Iyo ziran oyek, eñxeako andrea apal da egoki agurtu zuten.... bañan larrituta, zertarako deitu zitun esan-t-ziyenean, gelditu ziran.

—¡Ene eñxeako andre maitea, gutzaz arren erruki zaitez! onak gaiztoen artean eziñ òndo arkitu litezkelako, bateonbategu bialtzea nai lezake ta.

—Ta ¿zergatik uste dezu bialdu nai zaituztela?

—Aitu dezaidazu : bi seme ta iru alaba dauzkat, eta emen irabazten dedan sari laburrez doi-doi ayei jaten emateko aiña det; ala ere, enuke ezer gaizki irabazi nai; orregatik, zure saltegitik zerbait kentzera askotan ukatu naiz, eta nere bikaintasunez gorrotoratu zait noski Pañxi : au da nitzaz da nere lagun onez sinistu bear dezuna.

—Nere eñxetik zerbait kentzen dala diyozu?

—Bai, andrea, ta ugari lapurtu dute : burutzat daukagun Patxi berak bere emazteari saltegi fñiki bat jarri diyo : ango oyal da eunak, emendik alperrik galduta zeudelako aitzekitan, eraman dituzte; beste morroyak ondo lagundu diyote lapurretan, eta berak ere zerbait artuko zuten.

—¿Saltegi fñiki ori baaldakizu nun dagon?

—Bai, andrea, ta nai badezu erakutsiko dizut.

—Ondo dago : zuazte orain saltegira, betiko alderatu bear bazen-dute bezela, zuen gauz da trebe guztiak atera ditzazute, ta emendik ordu batera, aldameneko eliz aurrean iñxoingo didazute; ni, bitartean nere eginkizunetan ariko naiz.

Juan-t-ziran bi langilleak : berealañen saltegira jeñxi zan Miren, eta salgayak ikusi nayer, Patxik pozez lagunduaz, gora bera ordu erdi-
ren batean ibilli zan.

Berriz iyo, fñukun jantzi, ta lañterka atera zan; eliz aurrean bi morroi ayekin arkitu, ta Patxiren saltegi fñikira juan-t-zan; bañan bakarrik an sartuta.....

—Egun on, ziyon

—Bai zuri ere, erantzunez, andre gazte ta pollit bat atera zitzayon.

—Alkandora ta ator josiya saltzen al dituzu?

—Bai, ta onak; Parisen bertan egiñak; etzituzuke iñun obegoak arkituko, begira (ta au esanez bi edo iru alkandor da atorrak erakutsi zizkiyon).

—¡Eneñxo! onenetakoak eta bear nitunetakoak dira : eta bakoitzagatik ¿zenbait kendu naiko didazu? aberats batentzat dira; bañan ez da aberats au eskuzabala.

—Merke emango dizkizut; beste saltegi aundiyetan zortzi peson alkandorak, eta amabian atorrak salduko lizkizuteke; bañan emen ez dira ain garesti saltzen; sei peson bata, eta amarrean besteak.

—Ongi dirudizkit : eta neñka fñikiyentzat ere izango dituzu ator polliten batzuek?

—Bai ta ere : bi edo iru izan bear ditut oraindik..... emen dauzkazu, eta oyek bost peson bakoitza jarriko dizkizut.

Nik batun (1) bakoitzetik asko, guñxienaz amar, nai nituke.

—Ez dauzkat ainbeste orain, iñxoin albazenezake.....

(1) Batuna=*clase*.

—Gaur bertan nere errira jua bear det; jostun beartsu bat naiz, ta eziñ nezake egunik galdu.

—Ordu erdi baterako ekarri eraziko nituke.

—Orduan bai: bitartean beste gauz batzuen billa nua; «gero arte».

—Agur.

Miren, beste aldera jua, da esandako garayan, salgayen billa etorri zan: ordurako iru bilgoño (1) ekarri berriyak eta oraindik askatu gabe zeudenak, anñxe zeuzkan Mirenek, eta bilgoño ayei begiraka jarrita, beregan, ondo zebillela, zion.

—Ikusi ditzazu, zion salariyak, bilgoñoak askaturik; guztiak len erakutsi dizkizudan bezelakoak dira, ta bilgoño bakoitzean amabi daukazu.

—Obe, zion Mirenek, eta amabi oyek, len esan dan ordaiñez erosi ditzkit.

—Nai dezun bezela; berreun da berrogei ta amabi peso dira; bañan bi zuretzat, eta kito.

—Eskerrik asko: bi peso oyek, au ostatura daramazkinarentzat ondo etorriko zaizkit.

Alkandor da atorrak bere bilgoñoetan bildu ta, lotuak banaka, ateratu zitun Mirenek: atarian zegoen gizon bati eman-t-zizkion eta irten-t-zan. Eñxera aldi gaiztoz betea zion: bidez erabakille Jaunaren bizitokira sartu zan, eta bere saltegikoak ikusi etzezaten, beste alde ezkutu batetik bere gelara iyo zan. Bi langilleai urrengo goizeko amarretan etorri zitezela aginduaz, bakarrik gelditu zan.

¡Arren neke ta larritasuna! ¿Zer gertatuko zitzayon? Lagunak lotsatu zuten; eñxeak lapurtzen-t-ziyoten: ¿zeñengan euki zezaken ustekidik? ¡Gizon bikain da on bat eñxea zaintzeko bear-t-zun..... da nun arkitu zezaken? ¡bere senarra an baleuka!..... bañan, ez: bein gaitz egin-t-zionari ezin barkatu zezayoken beññere..... ez arri, ez Paññiri, ez ta ere lotsatu erazi zun andre zaputz ta zorigaiztozko arri!

Onela bere burua berotuaz, ta bere biyotzeko samintasuna aunditurik, egun luze ura igaro zitzayon Mireni: etzegokion gaiño zegola esatea eta ernai egon nai zun..... alperrik, biyotz sendo batek, atzekabe bat ondo eraman lezake, bañan asko ez; ur fanñak aldiz ta luzaro eroririaz, arri gogor bat ere bigundu ta txulatzen dute, ta ainbeste ta alako nai gabeak biyotz sendo bat ere bai: ¿nola bada Mirenen biyotz zauritua etzuten urtuko?

(1) Bilgotxo=paquete.

Urrengo goizeko bederatzieta, besarpean etxeko idazkiak zera-mazkila, etxekoandrearengana gure Patxi iyo zan alai ta pozez; beti bezela lusinkeriz Miren agurtu nayezi asi ta idaztiak eman nai zizkiyon; bañan inoiz baño asarrego Mirenek begiratu ziyonean, zerbait larrituta isildu zan, eta andre arren arpegira begiratuaz ta beregan, ondo itzusi zirudila ta ura ikusi gabe bizi leikela, ziyon.

Miren bitartean, idaztiak gora ta bera erabilli ta irakurriyaz zebillela, txandaka larri ta ezpañak ortzez eltzen-t-zegon: ¿zer ikustent-zun? naiko okerkeri, ustez, ainbeste asarretzeko, ¡bi illabete ayeta-ko anbat guztiyeta etzun ezer txo ere Patxiren etxera saldu zala idazti ayetan ikusten! ez ta aurreko arratsaldean bialdutakoak ere!

Goibel da asarre eta begirapenik gabe Patxiri esan-t-ziyon:

—Ona zinalako ustean, nere diru ta artu-emanen zai jarri zinuñdan len: orain, gaiztakeri asko egin dizkidazulako kendu, ta gaiztotegi batera bialdu bearko zaitut.

Larritasunez txuri txuri jarrita, etzun lenbizikoan Patxi ezer esan: ezin-t-zun aditu zuna sinistu; bañan pizkabana menduaz ta zer galpen zetorkiyon igarriyaz ernaituta, iripar txo batez, ezeren ajolik ez bazun bezela, erantzuten asi zan.

—Askok arritzen nau zuk diyozunak: ta zinez, enun uste olako andre maitagarri batek orrelako gauzik esan zezaidakenik.

¿Etzendun olakorik uste, uso errugabe orrek? nik ere ez; bañan, esaten dizudan ezkerok, egiya izango da noski.

—Ez det uste, zuk esate ezkerok, naikoa izan litekela egitzat guztiya artzeko (ziyon asarretuta Patxi).

—Oraindaño beinpein gizon zintzo guztiak sinistu naute: onezkerok bazekizula uste nun; sinistu nai ez badidazu.....

—Geyegi sinistu dizute: ¡alajaña! senarra erotu zitzaizula gezurka esan, da erotzat artu zuten; ez uste ordea, gaiztoa naizela esanda, gaiztotzat artuko nautela, ez.

—Badakit etzerala oraingotik gaiztotzat artua izango, lenagotik gaiztoa zera ta; eta ez gaiztoa bakarrik, gezurti ta lapurra ere bai.

—¿Lapurra ni? (al txata ziyon, begiak odol duta zeuzkala).

—Eseri zaitez pizka bat eta aditu zaidazu geldi. Atzo zure emazteari iru bilgo txo bialdu zizkiyozun: ¿nun agiri da ori? emen, idazti oyetan, ez: beste askotan ere, zure emaztearen saltegiya oyal ta eunez bete arte, aruntz nere salgayak bialdu dituzula badakit; eta zuk, idazti oyetan jarri bearrean, isillik euki dezu.

—Gezurka zabiltza, eta diyozena danzkitzen (1) ez badidazu, erabakille aurrean esan bearko didazu.

—Itxoin-t-zazu pizkabatean.

Atera zan Miren, eta erabakille Jaun eta lengo eguneko bi morroi, iru bilgoñxoak besoetan zeramazkitenakiñ, etorri zan berriz.

—Emen daukazu erabakille Jauna (ziyon Mirenek Pañxiri) : ta beraren aurrean, lapur bat zerala diyot : or dauzkazu atzo nere etxetik atera zituzun bilgoñxo oyek; oraindik zure aurrean jarri niyen agergayakin daude : ukatu zazu oraiñ.

Gaiztotegira Pañxi, lots ta atzekabez betea, eraman-t-zezan, erriko zai bati erabakilleak agindu ziyon. Saltegiko burutzat, Pañxik bialdu nai zitun langille ayetako bat Mirenek jarri zun; eta atzezin billa noski, erabakilleari, pizkabat geyago gelditu zediñ, itxoiteko eskatu ziyon etxekoandre gaiño arrek.

—Gogoz, Andre Miren (ziyon erabakilleak) : badakizu oraingo eta beste gertaera guztiyeta ere, zure agintze zai nagola.

—Ainbeste naigabe tartean zure laguntzaren bearra daukat, Jauna; etsai asko ditut eta guztiyak fñetu nai nituke : ezin niteke bestela bizi.

—Pañxi ta iñekaz erabilli ziñun emakumea erreñ zuzendu eraziko ditut : zure etsai guztiyak arrapatu albanezazke!.....

—¿Zeñek eragotziko lizuke?

—¿Zeñek, diyozu? bat bakar baten alkartasunak. Ez dakit zein dan, bañan azkarra izan bear dula uste det.

—¿Zer gertatu zaitzu, bada?

—Zuri adirazi baño lenago zuzendu nezakelako ustez, enizun atzo gertaera fñar bat esan nai izan : orain, nai ta nai ez, esan bearko dizut : amabosten bat egun izango dirala, ezin sinistu nezaken gaiztakeri bat adirazi zidaten : gaiztakeri au egizkoa ote zan jakiteko, nere mendeko zai batzuek bialdu nitun, eta ayek esan-t-zidatenez, egizkoa zala atzo bertan jakin nun : nitzaz baño zutzaz errukigo, zuri esan bearrean arkitzen naiz, ta, nai gabe arren, adirazten dizut.

—¿Zer da, bada, ainbeste gaitz ekarri lezaidaken gaiztakeri ori?

—Eroztat geneukan zure senar ura ostu, ta eraman digute.

—¿Zeñek, noiz, nora?

—Nora ez dakit, bañan bera eraman digun lapurra nolakoa dan bai.

—¿Nolakoa da?

—Gizon galant, eder, bizardun eta zure senarraren izkera dakin bat.

(1) Danzkitu=*probar*.

—¡Ene! (zizon Mirenek eskuak biyotz gañean jarriyaz eta ojuka):
¡Ene! arren da arren, gizon madarikatu ori arrapatu, il, purrukatu
zaidazu, ni bizirik ikusi nai banazu.

—Orduan zein dan badakizu noski? esan, esan bereala.

—Gizon ori..... ¡a! gizon ma.....da.....ri.....katu ori, nere..... etsai.....
aundiyena da!

Etzun Mirenek geyago itzegiñ. Biyotza lertu, burua ustu ta gor-
putza gortuta arri bat bezela erortzera zijuan : erabakilleak eldu zizon,
eta ojuka eñxeko guztiak larritu, ta bildu zitun : eta sendagille billa
batzuek, negarrez besteak zeudela, erabakille ta neskame baten artean
oyera eraman-t-zuten.

Etzala artatik ilko, bañan luzarorako zala Mirenek zeukan gaitza,
adirazi zun sendagilleak : banakatu ziran guztiak, eta Miren gaiñoaren
zai gelditu ziran mirabeak etziyoten arri urrengo egun arte itzik aditu.

LERTXUNDI TA BAZTARRIKA JUAN MANUEL
Kalasanz-darretako aba jauna.

(Jarraituko da.)

EUSKAL-ECHEA

Nuestros hermanos de la Argentina, que en la ciudad de Buenos Aires tienen establecida la excelente y patriótica institución cuyo nombre encabeza este escrito, dan á nuestra indolencia una lección provechosa y nos ofrecen al propio tiempo un hermoso ejemplo que imitar.

«Euskal-echea», significa la casa de los vascos, y así es, en efecto, aquel benemérito instituto.

Su fin principal es el de la enseñanza, que reciben más de 120 alumnos, descendientes todos ellos de este país; y dentro de su plan de estudios dedican preferente atención á la cátedra de Euskera, en la que los alumnos hacen verdaderos progresos.

Nos aseguran que niños que ignoraban el nombre de su raza en su propio lenguaje, formulan con relativa desenvoltura oraciones de *sun*, de activa y de pasiva; se expresan en euskera puro y elegante, y tal vez, y sin tal vez también, manejan el euskera aquellos despejados criollos con más pureza que los bilbaínos y donostiarras.

El grandísimo pecado de la masa enskalduna, dice el Sr. Soloeta, docto profesor de vascuence en «Euskal-echea», es el pecado de omisión, la más detestable negligencia en el cultivo de su bellísimo idioma.

Mas si el vasco destierra de su casa el rico tesoro de los fenecidos padres, no así los argentinos; tiene el vascuence los derechos del noble ciudadano, y en las escuelas del país de las libertades, goza de las atenciones que su alteza las merece.

Lástima grande que no suceda lo mismo en nuestro país, y tengamos, por el contrario, que lamentarnos amargamente de la cruel y sañuda guerra que en su propia casa se hace al idioma de nuestros amores.

Pero prosigamos con los levantados y patrióticos comentarios del sabio catedrático euskaldun :

«Se dice, continúa, y así es efectivamente, que obras son los amores, y hechos las razones; los más firmes argumentos en manifiesta pugna con los hechos son como los soberbios edificios minados en sus bases. «Euskal-echea» es un testimonio fehaciente que invocamos en el caso en favor de la enseñanza euskara. Nuestros euskeráfilos, hablando el vascuence que antes ignoraban, demuestran con lógica irresistible que el vasco se aprende con mediana capacidad, con estudio constante de unos cuantos meses.

Andar, dicen, que se aprende andando y euskerizar, euskerizando, y el medio más sencillo, el atajo más breve, el método más descansado para hablar con soltura y brevedad el habla de Aitor, es el empleado en «Euskal-echea».

Desde el primer día que abre el discípulo la gramática vasca, dialoga éste con su profesor en el lenguaje á estudiar, y así en brevísimo tiempo, sin necesidad de fatigar la cabeza con las interminables reglas del embrolloso latín ni con las irregularidades del verbo tedesco, domina insensiblemente, con encanto y asombro del propio interesado, el rico y melodioso idioma de la prehistórica Euskal-erria.»

Poco hemos de añadir á los oportunos razonamientos del Sr. So-loeta.

Si los vascos que poseen su peculiar idioma no lo quieren olvidar; si los que tienen la desgracia de ignorarlo desean de veras entrar en posesión de su lengua, medios les sugerirá, seguramente, su buena voluntad.

Lo que hace falta por parte de los vascos es, inspirándose en el ejemplo de los argentinos é imitando su patriótica conducta, levantar el espíritu público en favor de la lengua y trabajar sin descanso por la difusión y enaltecimiento de la misma.

Esta es la obra de cultura vasca en la que hace treinta y dos años viene laborando sin descanso la Revista EUSKAL-ERRIA, y por la que se ha hecho acreedor á la gratitud de los buenos euskaldunas.

J. BENGOCHEA

EIBAR-KO IÑAUTERIAK 1911.^{AN}

FORJARIYEN JAITEA

*Gaur forjariyak lana utzi ta
irten gerade kalera,
labeak oso itzaldurikan
jaitea bat egitera;
mallu burni ta gañerakoak
botarikan baztarrera,
ez degu nai guk berriro sartu
lengo lekura lanera.*

*Aundi eta chikiyak
elkarrekin naste,
izardiya zupatzen
iruki gaituzte;
besteren mende beti
igande ta aste,
nagusiyak diruak
gu-gatik dituzte.*

*Oso goizetik lanian asi
sua eta autz tartian
dinbi ta danba gelditu gabe
guziz illundu artian;
sosegu eta deskantsu gabe
geren buruen kaltian,
orrengatikan lana utzi ta
gatoz guztiyak batian.*

*Ezbadigute guri
jornalik aunditzen,
naiko lan gu osteru
lanera biurtzen;
arrazoyakiñ degu
geyago eskatzen,
inorgatik ez gera
gu ikaratutzen,*

*Iru babarrun jatiagatik
orrenbeste neke pena
erdi auldua arkitutzen da
forjariyaren barrena;
gure kontura egiñ oi dute
nagusiyak nai dutena,
langillearen bizkar gizendu
dute beren boltsa dena.*

*Gora bai jostaeta
gora forjariyak,
langille trebe zintzo
ta mallulariyak;
lurpera ta lurpera
beti nagusiyak
ez dituzte egingo
berak nai guziyak.*

*Oyen zakelak bete eziñik
amaika izerdi tanto,
kopetetikan isuri zaigu
gu tontuak giñalako;
bañan orain guk arrazoi ona
esagutzen degulako
merezi aña eskatzen degu
emendikan aurrerako.*

*Ezpadute entzuten
arrazoya ongi,
ematen ezbaigute
bear aña guri;
su emango diyogu
geren Fabrika-ri
eta nagusiyaren
eche guziyari.*

JOSE ARTOLA.

UN ANOCHECER EN LAS MONTAÑAS VASCAS:

POEMA EN PROSA

(Continuación.)

De uno al otro lado de la montaña, los dos pastores irrumpen en gritos. Varonil, enérgico, estridente, el del primero. *Irrintzi* colossal que dura varios minutos, que repercute en larga cordillera, cual si arengara á los del valle, á los del caserío, y que, animando á la montaña á manera de volcánico relampagueo de una nota musical, contesta el segundo pastor. Los dos gritos son el santo y seña de la retirada. Un silbo suena después del *irrintzi*. Y los rebaños de los respectivos pastores júntanse bajo la bóveda de copudos y centenarios árboles.

*
* * *

Monte abajo van los rebaños. Sus pastores respectivos les guían cuidadosamente. Comienzan á sonar los cencerros. La misma monotonía del ruido es atractivo en la soledad. Á la majestad del silencio de las ingentes montañas, prorrumpe el sonido brusco á veces, cadencioso á ratos, de las esquilas del rebaño. Balidos melancólicos óyense cual aleteo de místicas palomas. Ladran los perros. Y los rebaños van pisando por entre montes las huellas de las pisadas de víspera. El pastor canta con voz de tenor. Canta el amor. Canta al aire libre, porque canta la libertad. Y ese canto repercute como el *irrintzi* en la inmensidad de las montañas.....

*
* * *

¡Inmensidad! ¡Inmensidad! Tú estás sola. Sola con tu imponente majestad. La tormenta anegar el campo puede muy fácil. El rayo ven-

gar sus iras tronchando el árbol puede también. El huracán invadir el bosque con infernal algarabía, no es hazaña que nos deje atónitos. Pero tú, inmensidad, eres más grande. Y eres más humilde. El silbo del pastor, como el cencerro del ganado, como el balido de la oveja, todo encuentra eco en tu imponente soledad. Nada desprecias con tu grandeza. Todo lo ensalzas con tu Inmensidad. Inmensidad y grandeza. Grandeza é inmensidad. Invadid la montaña vasca.

* * *

Todo está en paz. La calma reina. La soledad impone. El anochecer de la montaña vasca adquiere la tonalidad de un lienzo inmortal. Marchan los pastores. Descansan sus rebaños. Ya nadie perturba la montaña. Todo es grande. Las estrellas del firmamento irradian centelleantes fulgores. La luz de la luna produce entre los árboles las más misteriosas sombras. Silencio. Paz en la montaña. Paz en la aldea. Paz en el valle. Paz en el hogar. Santa paz.

SEGUNDA PARTE

María Cruz tardó en entrar al caserío. Faltábale la oración á su madre. Oraba ante la crucecita puesta por ella. Oraba con la fe de una doncella. Creíase en un retiro misterioso y solitario. Quizás ante las cruces del cementerio. Los serenos rayos de la luna llenaban su frente de luz. Sus ojos llenos de celestial encanto dirigían miradas melancólicas al Eterno. Una vida de sencilla humildad era su corona. Y sus labios de rosa movíanse á compás de la oración. ¡Pobre María Cruz! Oraba por su madre. Oraba en aquella paz de la soledad.

* * *

Sola María Cruz, no sospechaba la tempestad que venía encima. Pero al momento interrumpióse torpemente aquella inefable soledad. Sentíase á lo lejos algo que avanzaba rugiendo, relinchando, ululando, cual fuertes bocanadas del infierno. Turbaban la paz. Pisoteaban el campo, deshojando sus árboles, rajando sus ramas, pisando flores, convirtiendo el vergel amenísimo de la campiña, en feroz cementerio de flotantes calaveras. ¡Ah blasfemos! Quien rajó aquellos cerros y

trasquiló sus campos, degollarían un cordero si lo vieran, violarían la inocencia si con ella topasen. ¡Eran blasfemos!

*
* *

María Cruz sentía el pavor de la soledad. Sentía el horror de la turba. Pero la turba avanzaba. Olían á tabaco barato. Eran sus vestimentas sucias y sus cuerpos parecían rotos. Á cada grito notábase el alcohol que en sus adentros llevaban. En lugar de alegre gritería, sus voces semejaban á acentos lúgubres de fosa. Sucios. La suciedad embadurnaba aquella noche de luminare celestes. ¡Pobre María Cruz! La muerte iba á ser con ella. Quería huir, pero acordóse tarde. La turba que profanó la montaña, tornaba á profanar la virtud. Ya no son gritos, son rugidos de león, bocanadas de animal. La turba aterra ya á María Cruz.

*
* *

¡Oh, Señor! Mátame. Mátame, Señor. El extranjero viene. Inva- de mi casa, destruye mi choza, degüella mis corderos y rompe mi cruz. Mátame, Señor. Antes que caiga en sus manos. Que invada el agua el monte y que traspase la sierra. Yo, mirándote á tí, Señor, flotaré en sus aguas. El morir es dulce, cuando la paz la acompaña cual dócil laurel. Huiré por el campo. Pero ¡ay! los monstruos se acercan ya. Un grito. ¡Ah! no. Es tarde. El zarzál cubrirá mi cuerpo. Mi cuerpo se ocultará entre puentes y arcadas de follaje. No importa que punzantes espinas desgaren mis carnes cual manto azul....

*
* *

¡Ay! mis corderos. ¡Ay! aquellos pájaros despertadores míos. Si me salvo, ¡qué feliz alborada! Pero si me matan, Señor, que ellos salven mi cuerpo. Sálvame, Señor. Sálvame. Salva mi inocencia. Salva mi virtud. Salva la castidad que me diste. Quiero ir á Ti. Quiero devolverte todo, porque á Ti te lo debo. No escucharé más la lira de la felicidad, sino la cuerda del dolor. Las guijas del río se acabarán para mí. Los pájaros del bosque huirán para siempre. Pero si no puedes salvarme, mátame Señor. ¡Qué cruenta noche! ¡Qué fulgores de resinosa tea! ¡Qué horrible sudor cubre mi cuerpo! ¿Llegó la hora? ¿Lle-

gó el momento? ¡Horror! Veo corbas uñas de diablo. Veo fantasmas que se acercan. Veo fantasmas, fantasmas.....

*
* * *

María Cruz huyó. Huyó bajo el zarzal. Entretanto, la multitud se hacía más compacta. Eran hombres sensuales. La carne era su fatal seducción. La carne invadía siempre su espíritu. ¡Y era carne fresca la que perseguían aquella noche! ¡Noche de exterminio! ¡Noche de placer! ¡Oh María Cruz! Tu hermosura será para nosotros, gritaban. No huyas. Escucha el himno á la carne. Es himno á la sensualidad. Al goce del sentido. ¡Oh noche! Tú serás compañera inmortal de nuestro canto de amor. ¡Oh! noche. Convierte en vergel este campo. Inunda de luz la cabellera de María Cruz. Da vida á su hermosura. Da tú el primer beso, que será ofrenda de rico amor. Su deleitoso sueño quizás, sea suave ligadura que le una á la obscuridad. María Cruz. María Cruz. Eres nuestra. Nuestra de verdad. Aunque el follaje te oculte, jamás resistirá al empuje de la sensualidad..... Eres nuestra.....

*
* * *

María Cruz destrozaba su cuerpo con dolorosas espinas. ¡Muerte, invádemel! ¡Sangre de mis venas, salta á torrentes é inúndame! Más puede mi valor que la sensualidad de ese monstruo. Aunque el invasor me encuentre ya, no seré María Cruz. Me busca, pero se ha alejado. Ignora dónde estoy. Pero ahora más que nunca torturarán mi cuerpo las punzantes espinas, los dolorosos zarzales. Juran los impíos porque sospechan en la huida de María Cruz. Juran los malvados al mover sus atrevidas plantas. Pero mi rigidez no se alterará, ni aun por el aliento de su boca infernal. Parece que me falta la tierra. Parece que me voy al abismo. ¡Oh! Dios de mis montañas. Envíame un ángel salvador. Mándame con el rostro y blancas alas. Mándame con el fuego purificador. Que se incendien estos bosques. Que arda el follaje todo. Que queden entre cenizas y entre polvo, las montañas todas, hasta la inmensidad invisible.

*
* * *

Buscad. Buscad. La virtud y la hermosura se escondieron entre los pinos y zarzales. La noche es nuestra. Solos estamos. Luego, tarde ó

temprano, caerá. No importa aunque las apiñadas nieblas juntándose más y más desháganse en lluvias, nieves y granizos. Incendiaremos el pinar. Y aunque la luz del cielo nos falte, arderá todo el bosque y él será quien ilumine con fuerza é intensidad. Bramar como brama el mar. Rugir como las bestias rugen en el desierto. Pero que surja María Cruz. Perseguidla si se esconde. Prendedla si huye. Pero que sea nuestra hasta la eternidad. Caseríos, vergeles y palacios. Todos caeréis, todos, si estalla la tempestad, si el incendio se propaga.

* * *

De repente, intenso resplandor inunda los espacios y la montaña toda. Pero María Cruz no aparece. Habrá muerto. Horror. Habrá huido. No. Imposible. Un rumor como de olas acércase hacia el invasor. Parece legión de espectros. Fantasma de huesosos brazos. Son las negras nubes de la tempestad. Será la muerte la que se posa en los labios entreabiertos de María Cruz. Huyeron las estrellas. Deshojáronse las madreselvas, los rosales y arrasándose iban las plantas. La noche horrorosa presentóse en su desnudez. Prendamos fuego á todo. Haced astillas de los troncos y leña de su ramaje. Que quede el campo desnudo, para que desnuda aparezca María Cruz.

* * *

Ese era el grito de la canalla. La que perturbó la montaña, la que iba á prender á María Cruz. El resplandor del incendio llevó la intranquilidad á los hogares. María Cruz intentó escaparse. Y en aquel momento, entre el fuego de la montaña y los alaridos de la multitud, María Cruz impertérrita desafía á la muchedumbre.

María Cruz.

Qué queréis, blasfemos, qué queréis hombres de mal vivir? Qué queréis de mí? Habéis incendiado el monte. Sus resplandores dan luz en la lejanía. Destruído lo tenéis. Hasta la paz. Qué queréis de mí?

Los blasfemos y malvados.

Queremos que vengas á nosotros. Á nosotros que te hemos perseguido hasta la muerte. Y morirás si tu sacrificio es necesario. No in-

tentes romper las fuertes cadenas que te ligan esta noche. La noche será para tí. Pero tú has de ser para nosotros, porque si intentaras defenderte, mira con lo que daremos buena cuenta de tí.

(En este momento se escuchan ruidos de infinidad de armas blancas, abriéndose casi á compás.)

El Llanto.

Llora. Llora, María Cruz. Llorad, montañas, eternamente; llorad, valles; llorad, ríos; llorad, fuentes todas de las montañas. Llora tú también, paisaje vasco. Porque tu intensidad se ha deshecho en mil pedazos. Llorad todos, madres y padres de vuestros hogares. Llorad. Llorad. Va á morir María Cruz. Va á morir toda una raza.

El Silencio

No turbéis mi paz. Paz ganada con cruentos sacrificios. Mirad que si interrumpís el curso de mi vida, la sangre volverá á caer á torrentes. Silencio. Silencio. Dejad á María Cruz que vuelva á su hogar. Mirad que el latrocinio de la virtud, es el más castigado de los latrocinios. Dejadla. No me interrumpáis más que por el grito de la salvación de mi patria. Soy el Silencio. No me interrumpáis.

El Bosque ardiendo.

Bárbaro invasor. No te basta con invadir un pueblo. No te basta con aniquilar una raza. No te basta con el martirio de María Cruz. Tú profanaste la montaña. Pero yo la purificaré. Si fuere necesario reducirlo todo á pavesas, así se hará. Pero ten entendido que no será sólo la sangre de María Cruz. Será la sangre vuestra la que caerá á torrentes, entre abismos de odios y montones de cadáveres.

María Cruz

Dejadme que viva en paz. Dejadme que goce de la libertad de mi campo, del cariño de mis hermanos, de la tranquilidad de mi casa. Dejad en paz á mi virtud, á mi inocencia. ¿Por qué ha de manar sangre esta montaña?

Los blasfemos y malvados.

Es inútil la compasión. No la conocemos. Es inútil la inocencia. No la comprendemos. Es inútil la libertad. Acabaremos con ella. Las lacrimosas montañas que te escuchan, polvo serán en tiempo no muy tardío. Cual Venus, que moras entre ellas, querrás huir. Pero si lo haces, este fuego arrasador calcinará tus carnes y tus huesos.....

La Venganza.

Capitular ante el enemigo, sería cobardía desconocida ante los siglos en Vasconia. Afrentar la lucha, tu virginal pureza debe siempre repudiar, María Cruz. Tú eres el ángel de la montaña. Tú el símbolo de la beldad euskalduna. Tú marcas aún entre bramidos de tempestad, el iris multicolor de la nobleza que pobló estas montañas. ¡Capitular, jamás! Llámame con tus hermanos. Juro pelear y hasta morir peleando. El huracán se acerca. Irrumpe la tempestad. Venganza, María Cruz. Eso soy. Defiéndete. Grita. Llama. Prorrumpe en voces á tus hermanos. Voy en tu defensa. Pronto te envolveré. Soy la Venganza.

María Cruz ante el Monstruo.

Jamás me postraré á vuestros pies. Es en vano. He jurado vengarme y la venganza será pronto conmigo. No me mataréis, no me asesinaréis. Pero aunque así lo hiciéseis, sabed que de mi inocencia y del silencio perturbado de estas montañas, habrá quien pronto responderá. Si sois hombres, tened piedad de esta mujer. Contemplad mi cuerpo en lágrimas de sangre. ¿Tampoco os compadece? ¿Tampoco la compasión ablanda vuestros corazones inertes ante el dolor, fríos ante la convulsión? ¿Será darme la muerte vuestra genial y última hazaña? Pues venga al momento. Dios Santo. Santo Dios. Dios de estas montañas. Á tí voy en espiral de incienso. Á Ti volaré cual espiritual paloma. No me acercaré con su blancura, pero sí con su inocencia. Matadme, traidores. Pero ahí vienen mis hermanos. Ya se acercan. ¡Ay! de vosotros, canallas..... Moriréis también.....

El Monstruo.

Avanzad. Traed á María Cruz. Prended todo el bosque. Toda la montaña. ¡.....! Se acercan los enemigos. Luchad también contra ellos. Pero matad antes de que rescaten á María Cruz. Acudid de repente al enemigo. Luchad á dentelladas y traed sus pedazos. Corred á un lado. Avanzar, fieras. Aprisionar y atad fuerte á María Cruz.

(En este momento rompe la tempestad. Ladran los perros de los caseríos. Mueven los bueyes, gritan las mujeres. Las arengas de los caseríos se confunden con el afilamiento de sus hoces y guadañas. El silbo de los unos llamando en auxilio á sus compañeros, se confunde también con el silbido del huracán. La tempestad arrecia de momento en momento. Las mujeres toman parte en el combate armadas también como los hombres. La lucha se generaliza.)

ADRIÁN DE LOYARTE

(Continuará.)

MISCELÁNEAS HISTÓRICAS:

DOCUMENTOS REFERENTES Á LA INVASIÓN
FRANCESA EN GUIPÚZCOA (1794 Y 1795)

(Continuación.)

Séance du 11 Brumaire (1.^o de Noviembre 1749.)

COMPTE DECADAIRE RENDU AU REPRÉSENTANT DU PEUPLE
PREMIÈRE DECADE

La Commission faisant fonction de juge de paix a statué sur plusieurs defferends.

Les sequestres ont été continués dans la vil'e et un nouveau membre a été adjoint au citoyen Detchevers pour exécuter les sequestres dans les campagnes.

Une mendiante ayant dû d'ouvert deux malles d'emigré déposées dans un galetas et auxquelles, elle n'avait pas touché malgré sa misère, la Commission lui a acordé une recompense de 50 livres; ouverture faite de ces deux malles, on a trouvé des effets, des couverts et quelques petites pièces d'argent.

Il a été retiré des maisons nationales quatre vingt huit matelas, des paillances, des couvertures et des oreillers et autres fournitures, qui ont été remises au garde magasin principal pour le casernement de la troupe tant officiers que soldats; cette operation se continue encore.

Le pont d'aux près d'arriba sur la grande route de Lecumberry étant rocupa, la Commission, sur la demande du Commissaire-Ordennateur du 5 courant a envoyé des exprés dans tout l'arrondissement en la Commune pour mettre sur le champ en requisition tous

les charpentiers disponibles, les quels étant reunis ont été mis à la disposition du Commissaire des Guerres le 9, étant prevenu pour la Commission municipale de Tolosa qu'on lui avait demandé des cordes avec leur palonts pour la reparation de ponts, et qu'elle n'eut avoit pas. La Commission a fait appeller sur le champ le citoyen Sarrouble, Capitaine de port, et le citoyen Prudhomme, Capitaine du genie, la nature des besoins a été constitutié et les cordes sont partie sur le champ.

Le Passage, Renteria et Lezo, contenant un grand nombre de familles qui n'ont aucun bien fonds et qui n'ont aucun moyen de se procurer du pain, tandis que ces familles sont employées utilement pour la chose publique, il a été delibéré de destiner quatre vingt fanegues de maiz pour leur nourriture.

La Commission a fait publier et afficher un règlement de police qui lui a été adressé par le Commandant de la place.

Quelques difficultés s'étant devées entre la Commission municipale de Hernani et celle de Saint-Sébastien, touchant la avant commune de Zubieta, il a été convenu que cette commune continuera d'être administrée par la Municipalité d'Hernani, cette distribution étant indiquée par les localités et n'étant pas contraire à l'arrêté des Représentants du Peuple qui a fixé les limites respectives.

Sur une requisition du Commissaire des Guerres Dubois, la Commission a envoyé le citoyen Detchevers à Zarauz pour lever les scellés et faire évacuer le couvent de moines de cette ville, destiné à servir de caserne à la troupe.

Sur la demande de Foumar, Gardemagasin des vivres, portant qu'il étant urgent pour la nourriture de la troupe de mettre à sa disposition environ deux cents quintaux de froment deposés à Orio par ordre de la Commission municipale d'Hernani, la Commission les a fait délivrer sur le champ.

MARQUÈS DE SEOANE

(Continuará.)

EL PADRE LARROCA

(Continuación).

No lejos de San Juan de Luz, existe otro pintoresco pueblecillo de la diócesis de Bayona, llamado Basusary, pueblo vascofrancés, de patriarcales costumbres y de arraigadas creencias religiosas. En él estuvo el P. Larroca haciendo bien á semejanza del Divino Maestro, y dedicado, en calidad de Vicario ó Regente de la parroquia, á la salvación de las almas de aquella grey que la Providencia le confiara.

Entretanto, las religiosas Dominicas de San Sebastián, fundadas junto á la parroquia rural del Antiguo en 1546, por efecto de las devastaciones é incendios de la primera guerra civil, tuvieron que refugiarse en 1835 en el convento de las Brígidas de Lasarte, pasando, poco después, á ocupar una casa particular en Azpeitia é incorporándose luego á la comunidad de los Franciscanos, con quienes convivieron nueve años.

En estas circunstancias, aquel coro, ya muy reducido, de vírgenes Dominicas, se acordaron de su hermano de hábito, el P. José María Larroca, y «le ofreció, dice la crónica de la Comunidad, la muy Reverenda Madre Priora, tres reales diarios de su vitalicio (pues éramos entonces particulares) y se conformó en venir, aunque estaba sirviendo en una parroquia, y no quiso recibir el diario que le ofreció la Reverenda Madre Priora.»

«Nuestra Comunidad, nos escribe una religiosa Dominica del actual convento de Ategorrieta (1), estaba á la sazón en Azpeitia, y vino el P. Larroca hacia el año 1843. Deseosas de tener un convento propio y no contando con medios, permanecieron las religiosas en Az-

(1) Relación de la Reverenda Madre Sor Ventura de Santo Domingo, que conoció y trató mucho en Uba al Reverendo Larroca.

peitia, hasta que la Divina Providencia (¡siempre las almas buenas hablando de la Providencia!) les proveyó de limosnas para poder arreglar su convento pequeño, la casa contigua á la ermita de Nuestra Señora de Uba (frente al barrio de Loyola, al otro lado del río Urumea), que era propiedad del señor Marqués de San Millán, quien la cedió á condición de que la Comunidad arreglase por su cuenta la casa y proveyese de otra para el inquilino. El P. Larroca dirigió las obras y la Comunidad pasó de Azpeitia á Uba, el día 23 de Julio del año 1850.»

El místico palomar sólo se componía á la sazón de ocho humildes religiosas : cinco de las llamadas de Coro y tres dichas de Obediencia.

No he de seguir paso á paso las huellas de luz que en aquel santo y solitario paraje dejó impresas el celoso P. Vicario¹ de aquella Comunidad de vírgenes Dominicas. Sólo os diré, señores, que cuando tengo ocasión, para mí siempre muy grata, de visitar aquellos sitios, de los que hace ya veinticinco años que faltan las religiosas Dominicas (1) y más de cincuenta su celosísimo padre confesor y capellán, aun me parece que resuena en mis oídos la dulce y acompasada salmodia del angelical coro de las místicas esposas del Cordero inmaculado, y todavía finge mi imaginación descubrir la silueta del P. Larroca, difundiendo, como una extraviada estrella, desde las poéticas soledades de Uba y Urdincho, la luz castísima de sus privilegiadas facultades y los amorosos efluvios de su noble corazón.

Sólo un episodio he de recordar de la heroica virtud del Reverendísimo Larroca, y este es el ejemplo de abnegación y de sacrificio de que hizo alarde mientras la invasión del cólera, en 1854, corriendo desolado y con alma de apóstol infatigable á los lugares de mayor peligro, lo mismo de día que de noche, siempre que lo reclamaba el bien de sus hermanos.

(Concluirá.)

(1) Se trasladaron al actual convento de Ategorrieta, en el año 1886.

DOMINIŠTIKU

¡A zer mutilla, edozeiñ sagardo edo ardotegitan bost errialen jan-
cranak sabeleratzeko!

Ez dakit nondik edo nola jarri ziyoten izen goitiya; bañan daki-
tana da kai guziyan *Dominištiku* deitzen diyotela.

Kai aldi ura ez alda leku charra izen goitiyak ipintzeko. Ez det gi-
zon bat esagutu baztar artan, bere egietako izenez deitzen diyotenik.

Ez dute ez, Aita Santuben baimen biarrik, izen berriyak somatzeko.

Galde dezatela kayian, zein dan Joše Inašio Amuchategi, ia iñork
esagutzen ote duben..... jez ta bere amak ere!

Bañan galdetzen bada *Dominištiku*-tzaz, aguro esango dute: arran-
tzale gazte, baldar, medar, moko-luše, buru makur, ezker eskui din-
bili danbala ibiltzen dan bat dala.

Eta alašen da. Itsasora-ko jayua nonbait, legorrian dabillenan,
ontzi gañian balego bezela balantzaka ibiltzen da; eta jendiak ikara-
tzen balu bezela, baztarretara zurru-murru begiratubaz, šegara biziyan
juaten da sagardo edo adotegiyan bere buruba sartu arte.

¡An bai mutilla! Arren oju, eta salapartak; berriketan beti bere
chanda..... ¡zurrut-tokiyan dagonian mutilla da ura bost biatzian!

Bañan atietara alderatzeakuan batetan mututurik gelditzen da. Ez
dakit nik kaleko aiziak biyotzeko miña ematen diyon edo zer.

Iñauteriyak ziran. Ikusten zituben lagunak, mutur zikiñ, arropa
zar, arrantzako tresnakin, edo erratza bizkarrian zutela nola zijoazen
kale aldera; bañan *Dominištiku* geldi bertan. Ardotegiyan egingo zu-
ben nai zan guztiya : ez ordia kalia.

Alperrik ziran egiten zizkaten alegiñ guztiyak, ez zan ura ardote-
gitik aterako zubenik; ez bazan echerako edo itsazorako.

Ala igaro ziran igandia eta astelena. Eta irugarren egunian, ariyan

ziyo eta ziyo, limurtu zuten gure *Dominištiku*, eta zomorro jantzi eta lagunakin *Bulebar*-era juango zala itz eman zuben.

Ikustekuak ziran zanpantzart artzaldian kai ondoko ardotege batian zebilzkiten iſkanbillak. *Dominištiku* eziñ apaindurik bazekaten lana naikua. Lenbizi gona gorri bat jantzi ziyoten, gero jarri zizkaten eche-koandriak emantako pirpillin parpak guztizko ikusgarriyak, eta buruan zapi bat, nolakua bera : ura bai zala churi ta gorri ta kikirriki.

Muzorroakiñ arpegiya estali ziyotenian, chori izultzalia ziruiyen. Makiñabat algara egiñ zan *Dominištiku*-ren bizkar. Beste iru lagun ere zomorro jantzi ziran, arpegiyak estalirik, eta atera ziran kalera.

Atarian apaiz jaun bat topo egin zuten. Orduban *Dominištiku*-k buruba makur makur egin ta chapela ateratzeko keñu egin zuben. Ez ordia chapelik izan. Gizarajua, aguro aztu zitzayon zomorro zijoala.

Oju ta karraſi, chimiſtak egiten juan ziran *Bulebar*-era. Bazan anchen jendia. *Dominištiku* sartu zan tartian eta an gelditu zan ez atzera eta ez aurrera. Ez zegon an ontziko antzera balantzaka ibiltzerik.

Lagunak nun ote ziran asi zan begiratzen alde batera ta bestera, bañan ħnork esagutu, arpegi estaliyakin bazebiltzan ta nola jantziyak ziran ez bazekiyeñ? Bati *kaſo* bestiari *eup* egiten zioten aldameneko guztiyai, baña alperrik. Belarrimotzak izan biar zuten denak.

Geruago ta estubago, geruago ta larriyago, isardi patsetan, ukabilla añako tantuak zerizkiyola, ondo damutu zitzayon zomorro ateria.

Bañan, ħnola jantziyak ote ziran lagunak? Onek ematen ziyon nai-ko buru-auste. Ontan gogoratu zan *Martin Koipe*, *sonbrallu kopalta*-kin atera zala; eta ara nun *sonbrallu kopalta* bat ikusten duben.

Ura da *Martin Koipe*, esanaz, an dijoa bultza bati, bultza bestiari, chirriſta emen, estroposo an, eta alderatu zanian, *kopalta* zanpatu, purrukatu, chetu-rik : *Kaſo Koipe*, deitu ziyon indar guziz.

Orduban zer gertatu zan, ez nezake esan. Ez *Martin Koipe*, bañan prantzez jaun aberatz bat zan *sonbrallu kopalta* duna. Onen ojubak, jendien karraſiak, danak *Dominištiku*-ren kaltez, batek eldu, bestiak jo, bultza onek, lurperatu bestiak, zanpa zanpa egin zuten danen artian. Noizbait ere agertu ziran agintariyak eta eraman zuten.

.

Austerri goizian, erriko-echeko betik, dana elbarrituba, otzak dar-darka, an atera zuten *Dominištiku*..... dominiſtikuka.

A. DARRA.

MISCELÁNEA: UNA GRAN CRUZ. — EL PALACIO DE DICASTILLO. — LOS VASCOS

En virtud de las reformas últimamente introducidas, ha sido agraciado con la Gran Cruz de Beneficencia, nuestro excelente amigo y constante colaborador de esta Revista, D. Fernando Valle de Lersundi.

El Sr. Valle estaba en posesión de la Cruz de Beneficencia por el hecho heroico de haber salvado, en la playa de Deva, á dos bañeros y una señorita que se encontraban en situación desesperada.

Al enviarle nuestro cariñoso parabién por la alta y merecida distinción de que ha sido objeto, renovamos á nuestro querido amigo la expresión del más sincero afecto.

*
* * *

El magnífico palacio que en Dicastillo posee la condesa de la Vega del Pozo, lo ha cedido en plena propiedad á la Diputación foral de Navarra, para que en él se instale un Museo Provincial y un Archivo histórico; y cede también el hermoso parque que circunda el palacio, para establecer Escuelas Prácticas de Experimentación agrícola.

El palacio es una obra monumental, cuya construcción fué dirigida por el notable arquitecto navarro D. Máximo Goizueta, no bajando el coste de millón y medio de pesetas.

Tanto la fachada como las amplias estancias del castillo, son de riguroso estilo gótico del siglo XIV.

En antiquísimos tapices y cuadros al óleo, hay una riqueza incalculable; uno solo de dichos tapices está justipreciado en cerca de un millón de pesetas.

Claro está que la conservación de tal propiedad por parte de la Diputación, habrá de ocasionar gastos, sobre todo desde el momento

en que comenzase á hacerse uso del fin á que se le destina, pero la generosa donante ha querido completar su obra donando, al mismo tiempo que el palacio, las propiedades que posee en terrenos de «La Plana», en Olite, con cuyas rentas (unas 8.000 pesetas aproximadamente) se podrá atender á los gastos que ocasione el mantenimiento y conservación del Museo Provincial.

Como quiera que con esas rentas sobrarán algunos miles de pesetas después de atendidos los fines para que se donan, la condesa de la Vega del Pozo ha manifestado su deseo de que anualmente se distribuyan tres buenos premios á la Virtud, al Arte y á la Industria, entre los navarros que durante el año hayan sobresalido más notablemente bajo estos aspectos, quedando encargado de la distribución el vicepresidente de la Diputación, de acuerdo con el ilustrísimo señor Obispo y una junta que éstos designarán.

La distribución de estos premios, que llevarán el nombre de su fundadora, será solemnísimamente y habrá de verificarse precisamente en el palacio de Dicastillo, en un acto público y solemne, al que precederá la celebración de una misa por el alma de los difuntos de la familia fundadora en la capilla del palacio.

Basta esta ligera enumeración para reconocer la importancia de la cesión y los incalculables beneficios que ha de reportar á la cultura de Navarra con la instalación del Museo Provincial; pero si por todo esto merece plácemes encomiásticos la noble generosidad de la distinguida dama, hay aún un detalle simpático, que á nuestro juicio avalora aún más la oferta, por lo que significa en orden al cariño predilecto de la donante hacia los navarros : nos referimos á la cláusula de cesión en la que terminantemente establece, que si, por desgracia para todos, cesase nuestro régimen foral y el Estado quisiera incautarse de la propiedad del edificio, la cesión queda anulada, volviendo el mencionado palacio y sus rentas á ser propiedad de los herederos de la generosa donante.

* *

En la revista *Por esos Mundos*, correspondiente al pasado mes de enero, encontramos un notable trabajo de D. Fernando de Antón del Olmet, marqués de Dosfuentes, que lleva por epígrafe : «Los Vascos. Sus orígenes, según la etnología y la lingüística.»

Aunque no conformes con algunas de las conclusiones que sienta

el autor, y aun disintiendo de muchas de sus afirmaciones, creemos sin embargo de nuestro deber dar á conocer este erudito trabajo, continuando así la no interrumpida labor de difusión de cultura vasca que viene realizando esta revista :

«Desde que España existe, históricamente, dice el Sr. de Antón, hubo en ella una región, compuesta hoy de cuatro provincias, de gente considerada como distinta de las demás de la nación, que habla una lengua única en el Universo, gente que se supone de un origen misterioso y que la ciencia ha mirado siempre como un arcano, considerándola como una cosa extraña, si no al género humano, por lo menos á la especie europea.

»Estas gentes, son los vascos.»

Expone después que los diferentes criterios sustentados acerca de la raza vasca tenían como eje : el conocimiento de su lengua por parte de los vascófilos y la ignorancia por parte de los españoles.

»Así las cosas, prosigue el Sr. de Antón, habrían continuado siempre de tal modo, si un sabio extranjero no hubiese venido á España á estudiar los orígenes de la raza de la península. Fué este hombre insigne el barón Alejandro de Humboldt.

»Afirmó Humboldt, después de estudiar el vascuence, que los nombres geográficos de toda España, como decían los vascófilos, ciudades, montañas, ríos, como los nombres propios de los más, entre los personajes históricos primitivos de la península, eran nombres vascongados. Su afirmación produjo impresión en Europa. Los iberos, dijo él, eran los vascos, ó mejor dicho, los vascos son iberos.

»Semejante afirmación abría un mundo inexplorado á la ciencia española. El estudio del vascuence le ofrecía el medio mejor para entrar por el camino de la filología en el campo de la Historia nacional primitiva.....

»No hay un vascófilo en toda España todavía. Fernández-Guerra, Hinojosa, Saavedra, el P. Fita, Fernández y González, Costa, Semper, cuantos sabios españoles puedan y deban ser citados en este género de estudios, han estudiado en general la Historia primitiva de la península, pero ninguno es especialista exclusivamente de lo vasco. Aun el vasquismo sigue siendo patrimonio de los vascos en España. Sólo en las provincias vascongadas se publican revistas vascófilas. El mismo P. Cejador, vascófilo de corazón, no es un especialista de lo vascongado. Y, además, el P. Cejador es navarro. No hay en España aún ni un solo autor que, como el príncipe Bonaparte en Francia, haya dedicado una vida de ciencia consagrada exclusivamente al vascuence y á los vascos.

»No es hora ya de iniciar el movimiento? (exclama el Sr. de An-

tón para decirnos á continuación lo que verá el lector y lo juzgará. Nosotros nos limitamos á transcribirlo dejando al autor la responsabilidad de su original aserto.)

»Porque si es cierto, como es, que los habitantes del norte de Marruecos, los rifeños, son vascos (!) étnicamente, y vascongado como una variante el idioma que hablan (!), esto cambia totalmente la forma de penetración de España en Africa, es una orientación para la diplomacia española si se persiste en el camino iniciado.»

Dice á continuación que la etnografía no ha adelantado un paso, que la Proto-Historia continúa estacionada y la prehistoria no ayuda nada ó muy poco. Y prosigue :

«Al nacer la Etnología, como procedimiento científico necesario, se acudió á la clasificación de razas. Se trazó un cuadro de ellas, que obtuvo una aceptación general. Y he aquí que esta clasificación provisional se ha convertido en definitiva. El cuadro clásico de razas europeas ha cristalizado. No se practican como en Arqueología, nuevas excavaciones diarias en las entrañas de la tierra, arrancando á la Naturaleza sus secretos. La Etnología trabaja siempre sobre textos, se ha convertido en una ciencia muerta, porque es un ramo del saber exclusivamente libresco.

»Ahora bien; mientras estemos en el camino trillado manoseando los tópicos consabidos; en tanto que sigamos hablando, en pleno siglo XX, con seriedad, de «raza aria», de «raza indo-germánica» y, lo que es todavía más, de «raza celta»; mientras se crea y se afirme gravemente que los fenicios fueron «los primeros navegantes» y los propagadores de la civilización en Europa, no se adelantará ni un solo paso en esta ciencia. Como no se avanzará mientras la Filología, estacionada en unos tópicos análogos, siga hablando como de cosa positiva, como hace un siglo, de «lenguas monosilábicas, lenguas aglutinantes y lenguas de flexión».

»Es necesario, para hacer una clasificación exacta de las razas europeas y asiáticas, contrayéndonos á éstas, prescindir de los conocimientos adquiridos, olvidar todos los prejuicios y estudiar las razas, no en los libros, sino en los países, no por lo que dicen los autores, sino por lo que nos dicen nuestros ojos.

»Es preciso que el etnólogo sea pintor, ó dibujante por lo menos, y viajero. Es decir, que posea la facultad de poder distinguir los rasgos étnicos esenciales que caracterizan á las razas y que tenga la costumbre de distinguir, por haberlas visto todas, las unas de las otras. Es necesario, además, que una, al espíritu de observación perspicaz indispensable, un conocimiento general de las diferentes lenguas de los pueblos que pretenda conocer.

»Sólo así, tomando notas incesantes de fisonomías, de gestos, de una parte, y de palabras, de expresiones, de otra, podrá el investiga-

dor llegar por medio de la observación personal, ayudada por el conocimiento erudito de los textos, al conocimiento de la verdad.

»He aquí cómo yo, poniendo en práctica el sistema que predico, he estudiado á los vascos. Después de haber habitado y recorrido el Asia y la Europa, observando y estudiando todas sus razas, comparándolas, he ido este verano á las provincias vascongadas. He examinado uno por uno á todos cuantos habitantes de ellas han pasado por mis ojos. He desdeñado cuando eran vulgares. He grabado, no tan sólo en la memoria, sino con lápiz en el papel, los rostros más salientes. He pedido y obtenido fotografías de algunas personalidades características. He adquirido cuantas he hallado á mano de tipos del país, y de este modo, yo formulo á continuación el resultado de mis investigaciones, sin apriorismos de escuela ni de principios.

»La región vascongada se compone, hoy, de cuatro provincias en España. Son éstas : Navarra, Alava, Guipúzcoa y Vizcaya. Hay además, una provincia vascongada francesa : la Vasuña (!), hoy Gascuña (!!), cuya capital debemos poner de hecho en Bayona, aun cuando antaño comprendiese á Burdeos. Esta región vascongada que se llama en España por algunos Vasconia, tuvo su nombre genérico en lo antiguo : llamábase Cantabria (!). Aun sus límites no han sido definidos exactamente. De todos modos, comprendiase en ella á las provincias vascongadas.

»Este es el modo de vivir de aquellos montañeses que terminan al lado septentrional de España, de los Gallegos, digo, Asturianos y Cantabros hasta los Vascones y Montes Pirineos, pues todos viven del mismo modo, escribe Estrabón. Es decir, que tiene por una misma gente desde el punto de vista de la vida social, usos y costumbres, á todos los habitantes de la costa que baña el mar llamado Cantábrico, porque los cántabros eran, entre esos pueblos, los más famosos en la guerra y, según yo, los mayores navegantes.

»Añade Estrabón que no escribe los nombres de las tribus que componen esos pueblos por no fastidiar á los lectores con los «Pletaurros, Bardietas y Alotrigas, y otros nombres peores y más desconocidos que éstos», de donde deduce Mayans que hablaban una misma lengua. Esta lengua, como expresan los nombres citados por Estrabón, era la lengua vascongada, afirmo yo.

»Lucio Floro, por su parte, define categóricamente la Cantabria. De las palabras de Estrabón puede deducirse que entre los Asturianos y los Vascones se hallaban los Cántabros, por lo cual serían éstos los montañeses de Santander. A esto debe oponerse que siempre Asturias se ha compuesto de «las Asturias de Oviedo» y «las Asturias de Santillana», de que nos habla el canciller López de Ayala en su «Libro de la Caza de las Aves», siendo él gran historiador y vascongado.»

(Suspendemos aquí este trabajo para continuarlo en el número próximo.)

CRÓNICA

Sigue el noble afán de embellecimiento en las capitales vascas.

La culta ciudad de Vitoria trabaja sin descanso para que, cumpliendo solemne acuerdo de las Cortes de Cádiz, se levante en la capital alavesa glorioso monumento que perpetúe el recuerdo de la épica batalla allí librada.

Bilbao, la industriosa villa, remueve, con la tenacidad propia de su carácter, cuantos obstáculos se oponen á la proyectada Exposición.

La heroica Pamplona apréstase á celebrar una importantísima Exposición Vitícola, y con tal motivo se renueva el viejo proyecto de demolición de murallas y construcción de nuevo ensanche.

La hermosa Donostia aumenta el caudal inagotable de sus naturales encantos, acumulando nuevas bellezas en su imponderable Concha y disponiéndose á realizar el gigantesco proyecto de ensanche del barrio de Gros.

Grandes motivos de satisfacción son para los hijos de este noble solar tan halagüeñas iniciativas, pero desearíamos ver flotar sobre todas ellas, inspirándolas, dirigiéndolas é imprimiendo en ellas su propio carácter, el espíritu vasco, alma de nuestra raza.

* * *

Ha pasado el Carnaval sin ser sombra siquiera de aquel fastuoso y espléndido, que tanto nombre dió á esta ciudad.

Ni ha respondido tampoco á lo que anunciaban los *mukizus*, que el inolvidable Soroa presentaba en su popular «Iriyarena» :

Ya llegan ya los Carnavales
que es el periodo de *liversión*
y con el buey de la mañana
que es el contento de un *bribón*.

Esto último, según el libreto, debía ser :

«Creee el contento que es un primor»

pero los *mukizus* cantaban lo otro, y puede que hoy tuvieran razón.

La única nota simpática en el Carnaval callejero, ha sido la comparsa de caldereros organizada por las sociedades populares.

Faltábale, sin embargo, ambiente *koškero*.

* * *

Hemos encontrado, en cambio, motivos de grandísima satisfacción en los espectáculos organizados por varias sociedades locales.

En el «Centro Católico» se ha representado con ruidoso éxito la zarzuela vasca *Zorigaizto-ko eguna*, de cuya producción nos ocuparemos otro día.

En la «Juventud Integrista» se ha estrenado con resultado muy lisonjero la comedia euskérica *Iruko bastoa*.

En la sociedad orfeónica «Chantecler» los programas han sido exclusivamente vascos, sobresaliendo las obras *Festara* y *Mutil koskorrak*; la primera por su fastuosa presentación, y la segunda por lo cómico del asunto y del dialogado.

También en los pueblos de la provincia, las veladas con obras euskéricas han constituido la nota saliente de los pasados Carnavales. Todo ello debe alegrarnos extraordinariamente, estimulándonos a coadyuvar al desarrollo del Teatro euskaro.

* * *

A ello presta su poderoso concurso la popular «Casa Baroja» que, siguiendo viejas y patrióticas tradiciones del establecimiento, contribuye por modo especial al actual resurgir del espíritu vasco.

Acaba de editarse en dicha casa la comedia *Ametz gozuak*, de D. José Elizondo; tiene en prensa ¡¡*Aldiz, aldiz!!*..... y se prepara a imprimir otras nuevas y reimprimir algunas ya agotadas; completando con todas ellas una verdadera galería dramática vasca.

* * *

Esto nos revela que han variado las circunstancias, y no ocurre hoy lo que me decía Soroa en una de sus dedicatorias.

Para dar salida a sus comedias recomendáronle las mandara a América donde vendería a peso.

Y dice Soroa: las mandé y, en efecto, las vendí a peso.

Pero fué a peso..... de papel.

TEA.

REVISTA DE REVISTAS

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid. Año XIV. Números 11 y 12. Noviembre y Diciembre de 1910. Tan interesante, tan ameno y tan erudito como cuanto publica esta notabilísima revista, es el ejemplar que mencionamos. De su importancia puede formarse idea con sólo fijarse en el siguiente sumario :

La cuestión de las Bibliotecas Nacionales y la difusión de la cultura (continuación), por A. Paz y Meliá; Plazas de guerra y castillos medievales de la frontera de Portugal (Estudios de arquitectura militar) (continuación), por M. G. Simancas; La Geografía de la Península Ibérica (continuación), por José Alemany; Documentos árabes de la Corte Nazari de Granada (conclusión), por Mariano Gaspar Remiro; Varietés sur un recueil hambourgeois de poesies judéo-hispaniques, por Camille Pitollot; Monografías de derecho eclesiástico, por Eduardo de Hinojosa; Algunos datos para una historia de la cerámica de Talavera de la Reina (continuación), por Diodoro Vaca González, O. S. A.; Décadas del teatro antiguo español (continuación), por Narciso Díaz de Escobar; La imprenta en Huesca, Apuntes para su Historia (continuación), por Ricardo del Arco; Los bronce ibéricos y visigodos de la colección Vives, por José Ramón Mélida; Documentos : I, Apéndices á la noticia biográfica del maestro Alonso Cano (continuación); II, Correspondencia de los Reyes Católicos con el Gran Capitán, durante las campañas de Italia (continuación); Notas bibliográficas; Bibliografía : Libros españoles; Libros extranjeros; Revistas españolas (entre éstas se da cuenta de la Revista EUSKAL-ERRIA); Revistas extranjeras; Sección oficial y de noticias; Láminas sueltas : VII y VIII, Documentos árabes de la Corte Nazari de Granada; IX y X, Cuadros de azulejos de la ermita de Nuestra Señora del Prado en Talavera de la Reina; XI, Medalla en honor de Menéndez y Pelayo; Pliegos 3 y 4 de Procesos contra los Protestantes españoles del siglo XVI; Pliegos 58 y 59, Indices del Catálogo de la Colección de dibujos originales de

la Biblioteca Nacional, por Angel M. de Barcia; Pliego 19, del Catálogo de Contabilidad de la Administración Española, por Julio Melgares.

*
* *

La Baskonia. Buenos Aires. Año XVIII. Núm. 623. Enero 20 de 1911. «Una excursión al país de «los iberos». Ensayo de prehistoria», titula su editorial, en el que leemos :

«Desde tiempo inmemorial, hallamos á los vascos habitando el espacio que habitan hoy, ó á lo sumo, otros contiguos, sin que jamás se haya fijado de modo indubitable su filiación y procedencia.

»¿Qué fué de aquella legendaria venida de Túbal, primer poblador de la antigua Hesperia, padre de los iberos ó pretendidos vascos? Cayó, á pesar de la célebre frase de Josefo *Tóbelas*, *Thóbelis*, etc., en que se fundara, y no obstante haber sido admitida por casi todos los historiadores y tratadistas de los pasados siglos. Igual suerte cupo á la fábula de Tarsis, el primero que colonizara en las costas de la península.

»Túbal y Tarsis ¿cómo dudarlos? fueron grandes entre los antiguos pastores de pueblos. Si á su eminente fama no bastara el decir de Josefos y San Jerónimos, abogarían por ellas las irrefutables páginas del Génesis; mas, con todo, es insostenible que en la fecha que se les asigna, ó sea doce años después de la confusión de las lenguas, Túbal ni Tarsis llegasen al confín de Europa desde el valle de Sennaar, batiendo al paso incierto de sus caravanas el incomparable *record* de las emigraciones primitivas. Ni sus medios rudimentarios de locomoción, ni su desconocimiento forzoso de la Geografía, ni la inutilidad y extraordinaria magnitud de semejante hazaña, autorizan á creer en aquel éxodo imposible.

»¿Quiénes fueron, pues, los antecesores de los vascos peninsulares? ¿A qué rama ó familia de la especie humana pertenecieron? He aquí la dificultad.

»Los antiguos, que apenas los conocían, los llamaban iberos, confusamente; celtas, cántabros, más tarde : vascones, várdulos, en fin, sin fundamentar la denominación. Entreveráronlos, á menudo, con diversas razas, igualmente mal definidas. Cuanto á su origen, créese los tuvieron por autóctonos; Varrón, sin embargo, según Polibio, los hizo originarios de Asia.

»Donde surge extraordinaria discrepancia en este punto, es entre los modernos. ¿Hay nada más debatido que la procedencia de los vascos?

»Para Garat son fenicio-semitas que, abriendo el paso de Gibraltar, vinieron á fundar colonias en toda la Europa atlántica, haciéndolo en Euzkadi y hasta en Suecia; para Nadillac, de raza uralo-altaica, prove-

nientes de Africa, pasando enjutos el istmo, antes de abrirse el indicado estrecho; para Blanc Saint-Hilaire, procedentes del Cáucaso, y hace notar la semejanza del japonés y el euskera; para Henri O'shea, de la antigua confederación de hittitos en Asia, y también emplea como argumento el idioma; para Bonarte y Charancey, fineses de la familia turania del Norte de Asia; para Fritz Hommel, alavadoes asiáticos; para Bayer y Adelung, aborígenes de la península; para Chao y Moncaut, autóctonos; para Groslim celto-escitas; para Brotome, celtas; para el P. Fita, arayos; para Unamuno.... En fin, tal es la diversidad de encontrados dictámenes que induce y predispone á desconfiar de todos ellos y pensar con el ilustre publicista y euskerólogo Arana-Goiri, que «si fantástica, ridícula é hija únicamente de la inventiva de algunos autores es en realidad la opinión que afirma la fraternidad de la raza euskara respecto á la ibera ó á cualquiera otra de los que forman el comienzo de la historia de esta Península, no menos infundada y gratuita es la que el Sr. Unamuno expuso en su conferencia, al estimar que el origen de nuestra raza es el mismo que el de la turca, húngara y finesa.»

Reproduce á continuación, con los títulos «Cerebros vascos—Juan Zaragüeta», un concienzudo estudio de nuestro esclarecido compañero, el fecundo escritor donostiarra D. Adrián de Loyarte.

Completa el sumario un trabajo euskérico «Gipuzkoako kondaira» y una extensa información agrícola y del país vasco.

En este número aparecen además las siguientes ilustraciones: Vista general de Azpeitia; Edificio del teatro Colón (Méjico), en que se ha instalado el Centro Vasco; Gran Casino de San Sebastián; bersolaris Tolosa y Embeita; molino «Churra» en Durango, y otros.

*
* *

Boletín del Centro de Información Comercial. Ministerio de Estado, Madrid. Año XIII. Núm. 211. 15 de Febrero de 1911. Entre otras noticias de especial interés comercial, publica informaciones de Alemania, Francia (su situación vitícola) y Marruecos (nueva Cámara de Comercio española.)

A.